

# LOS “APUNTES DE SOCIOLOGÍA” DE IGNACIO A. PANE A UNA CENTURIA DE DISTANCIA: ANÁLISIS DE SU RELEVANCIA HISTÓRICA PARA LA PSICOLOGÍA PARAGUAYA

A CENTURY OF DISTANCE FROM IGNACIO A. PANE’S “OUTLINES OF  
SOCIOLOGY”: ANALYSIS OF ITS HISTORICAL RELEVANCE  
FOR PARAGUAYAN PSYCHOLOGY

José E. García

*Universidad Católica, Asunción, Paraguay*

*Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com*

Recibido: 28-01-2017

Aceptado: 01-06-2017

## **Resumen**

En 1917, el abogado y sociólogo paraguayo Ignacio A. Pane publicó una obra titulada *Apuntes de Sociología* para que los estudiantes de la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Asunción la utilizaran como texto complementario en sus estudios. Transcurrido un siglo, algunos de sus conceptos se hallan perimidos, mientras otros quizás perduren. El momento es propicio para someter el libro y sus contenidos a una evaluación de su relevancia histórica. Entre los temas centrales, Pane analizaba la noción de sociología, así como sus relaciones con un cierto número de disciplinas vecinas o conexas, expresando apreciaciones y críticas a las distintas concepciones existentes y evidenciando una considerable erudición. Una parte muy importante del texto se orienta a las vinculaciones entre la psicología individual, la psicología social, la psicología colectiva y la psicología de las masas, con la sociología. Pane clarifica detenidamente sus constructos a la luz de los conocimientos de la época, demostrando gran familiaridad con la psicología. Este artículo explora los fundamentos teóricos de la obra, sintetizando sus posicionamientos principales. Además, se considera la posible vigencia de su pensamiento, particularmente en lo que atañe a la psicología, al tiempo de otorgarle una contextualización temporal. La orientación es histórica y se basa en una revisión de fuentes publicadas, y en menor cuantía, secundarias. El trabajo se propone analizar críticamente las ideas del autor, estimando las fortalezas en su enfoque.

**Palabras clave:** Ignacio A. Pane, psicología social, psicología colectiva, sociología, historia de la psicología.

### **Abstract**

In 1917, the Paraguayan lawyer and sociologist Ignacio A. Pane published a work titled *Outlines of Sociology* for the students of Laws at the National University of Asunción, who used it as a supporting text in their studies. After a century, some its concepts are perished, while others perhaps remain. The moment is propitious to submit the book and its contents to an assessment of its historical relevance. Among the central themes, Pane analyzed the notion of sociology, as well as the relations with a number of neighboring or related disciplines, and expressed his appreciations and criticisms to the different existing conceptions, evidencing a striking erudition. A very important part of the text is oriented to the connections between individual psychology, social psychology, collective psychology and crowd psychology, with sociology. The author thoroughly clarifies his constructs at the light of the knowledge of the time, showing great familiarity with psychology. This article explores the theoretical foundations of the book, synthesizing its main positions. In addition, the possible validity of his thinking, particularly those concerned with psychology is also considered, while giving it a temporal contextualization. The study has a historical orientation and is based on a review of published sources, and to a lesser extent, some secondary ones. The paper aims to critically analyze the author's ideas, estimating the strengths in his approach.

**Key words:** Ignacio A. Pane, social psychology, collective psychology, sociology, history of psychology.

En Paraguay, la sociología se inicia en 1900. El criterio para esta demarcación es académico y se relaciona con la creación de una cátedra de enseñanza superior. Ciertamente, ese año se inauguraba la asignatura respectiva en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción, con el propósito de reforzar el plan de estudios que se ofrecía a los futuros abogados. La institución había sido establecida en 1889, y las carreras que entraron a funcionar en la década inicial fueron Derecho, Matemáticas y Medicina (Velilla Laconich, 1990). El redactor del programa y su primer profesor fue el abogado Cecilio Báez (1862-1941), un destacado exponente del pensamiento liberal, de nítida adscripción positivista en la vertiente promovida por el inglés Herbert Spencer (1820-1903) (Spencer, 1883), para todas las cuestiones filosóficas y políticas (Benítez, 1983). La materia no formó parte del esquema curricular desde el comienzo, pero fue introducida como un reflejo de las nuevas corrientes intelectuales que iban aflorando en el mundo, sobre las que Báez era, en aquél momento, uno de los paraguayos mejor informados. También redactó un texto para uso de los alumnos que tomaban el curso, que sin ser la única lectura exigida, se concibió para acompañar a los grandes tratados extranjeros, de mayor porte y complejidad.

En tal sentido, Silvero (2011) remarca que el volumen contribuyó a resumir posturas y exponer ordenadamente la doctrina positiva. Pero esa no fue su única virtud, ya que además contenía muchas ideas originales. La obra de Báez, que surgía como un producto de sus rutinas docentes (Heisecke, 1965), se intituló *Introducción al estudio de la Sociología* (Báez, 1903) y fue integrada a los *Anales de la Universidad Nacional*. Por más que sea recordado por la extendida influencia que ejerció, Báez permaneció poco tiempo al frente de la cátedra, pues sus amplios intereses asimismo subsumieron los asuntos de la política y la diplomacia. Debido a su conocimiento y versación, recibió una oferta para representar al país ante el gobierno mexicano, debiéndose ausentar de la docencia. Fue sustituido por Eusebio Ayala (1875-1942), también liberal y político activo, quien de modo diverso a su predecesor, no dejó escrito ningún manual sobre temática sociológica. Años más tarde, hubo de asumir la titularidad otro hombre de leyes dedicado a los menesteres políticos y legislativos, que al igual que sus predecesores, imprimió a esta materia el rigor de los conceptos y el beneficio de la formación amplia y erudita. Su nombre era Ignacio A. Pane.

A diferencia de Báez y Ayala, Pane era un representante del Partido Colorado, que con el Liberal, constituyen los dos referentes políticos tradicionales del Paraguay desde finales del siglo XIX, y conforman organizaciones rivales hasta el presente. Con el avance del siglo XX, el Partido Colorado se fue transformando en una agrupación con tendencias mayoritariamente identificadas con la derecha ideológica, pero en sus orígenes se postulaba como agrarista, popular y democrático, heredero del nacionalismo de la posguerra (Brezzo, 2010), con un discurso que podría clasificarse como de izquierda. Esta era también la posición doctrinaria de Pane, y explica muchas de sus divergencias con Báez, pese a que ambos se movieron bajo similares égidas positivistas. Con todo, escritores como Zubizarreta (1961) lo han calificado de nacionalista, conservador y católico. Pane fue a la vez un escritor prolífico, habiendo dejado una producción considerablemente densa y valiosa, pero muy desconocida en el Paraguay, a causa de su dispersión y falta de actualización de las ediciones. Incursionó en varios campos, no obstante la temprana edad de su muerte, acaecida a los cuarenta años, asumiendo que nació en 1880. Aunque las reconstrucciones históricas de la sociología paraguaya, sus obras, teorías y desarrollos institucionales no abundan, las pocas que se disponen casi siempre mencionan sus aportes (Caballero, 2011; Heisecke, 1965; Meliá & Palau, 1975), pero sin la intención de profundizar. Empero, algunos libros editados en el exterior a mediados del siglo XX o apartados especiales dentro de estos (Arze y Arze, 1965; Poviña, 1959) exploraron de manera exhaustiva y muy documentada no sólo las ideas de Pane, sino además las de Báez y otros autores paraguayos. Contradictoriamente, los reportes europeos publicados en la misma época (Maus, 1962) no dedican ni una sola línea a los investigadores del país en sus panorámicas de la sociología latinoamericana.

Cuando estuvo al frente de la cátedra de Sociología en la Universidad Nacional de Asunción, Pane respondió, como lo hiciera Báez más de un decenio antes, a la necesidad de producir un texto introductorio propio para sus alumnos. La obra en cuestión se llamó *Apuntes de Sociología* (Pane, 1917) y salió de la imprenta en 1917. El propósito era el mismo que incentivó el manual previo de Báez, esto es, servir de complemento simplificado a la lectura de los tratados, más voluminosos, que circulaban de teóricos foráneos. Esta aseveración, sin embargo, podría dar la impresión errónea, para los textos de ambos autores, de que su valor se justifica únicamente en la medida que sirvieran de buena y concisa introducción para las mencionadas obras. Tal juicio estaría equivocado, ya que

los dos libros poseen sus méritos independientes. Los *Apuntes*, cuya primera centuria de aparición se conmemora en 2017, no han sido objeto hasta ahora de una evaluación crítica, seria y profunda. Recibieron menciones en fuentes publicadas fuera del país, entre ellas ciertos recuentos temporales que cubren el escenario más global de la sociología latinoamericana (Herrera Carassou, 2006). Pero algunos trabajos que analizan las condiciones reinantes en las ciencias sociales a nivel local desconocen por completo a los exponentes iniciales de la sociología en la etapa de los "antecedentes históricos" y ni siquiera los nombran, circunscribiendo el origen de la disciplina a la fundación del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, una organización no gubernamental abocada a la investigación, en 1964 (Masi, González & Servín, 2016).

En la perspectiva de sus vínculos con la psicología, las referencias a Pane también existen, oscilando entre las descripciones más generales (García, 2004, 2005a, 2005b, 2006, 2007, 2009, 2011, 2012, 2014a, 2014b, 2015a, 2016a, 2016c) hasta informes que cuentan con un mayor grado de especificidad y profundizan detalles que conciernen a los pioneros, su producción e ideas (García, 2003). Estos artículos y capítulos reconstruyen el itinerario temporal de la psicología en Paraguay, específicamente la psicología social, de la cual Pane fue uno de los primeros representantes netos. Por ello, estudios como el que aquí ofrecemos resultan pertinentes para discutir el impacto histórico y la relevancia contemporánea de su obra. En una línea semejante, los aniversarios son una excelente oportunidad para ocuparse de libros y autores que aparentan perimidos, al menos en una primera aproximación. En este trabajo planteamos una relectura del texto sociológico de Pane, guiados por los siguientes objetivos: a) Estudiar la posible vigencia de los *Apuntes de Sociología* a un siglo de su publicación; b) Analizar las relaciones que estableció su autor entre el campo de la sociología y la psicología, de modo preferente la psicología social; 3) Comprender los conceptos y la visión psicológica que subyacen a la argumentación general y 4) Evaluar la significación que otorgó Pane a la psicología en el amplio marco del conocimiento científico de su época. La metodología se cimienta en una revisión de las fuentes primarias y secundarias y el análisis situado de las mismas. En las secciones que siguen, procederemos a una consideración detenida de los contenidos de este libro.

### **Conceptos elementales en la sociología de Pane**

El padre de Ignacio era Salvador Pane, un inmigrante italiano que llegó al Paraguay luego de terminada la Guerra contra la Triple Alianza (1865-1870) y se destacó en el ambiente local por su talento como decorador de residencias e interiores (Majavacca & Pérez Acosta, 1951). Su madre era paraguaya y se llamaba Francisca Soler. Ignacio era asunceno. Nació el 31 de julio de 1881 y falleció el 11 de marzo de 1920. No obstante, persiste cierta controversia en torno al año de su nacimiento, fluctuando entre quienes lo sitúan en 1880 (Benítez, 1986) y los que aseguran que fue en 1885 (Zubizarreta, 1961). Cattivelli Taíbo (2011), apoyado en datos obtenidos de los descendientes, indica que el extravío del acta correspondiente de los archivos del Registro Civil torna imposible fijar el año de manera inequívoca. Pero estima que los inicios de la década de 1880 son la fecha más probable. Respecto a cuándo acaeció su muerte, no hay lugar a disensos. En el breve lapso de treinta y nueve o cuarenta años, cuando algunas inteligencias recién comienzan a movilizarse, Pane cumplió una agenda ingente que lo llevó a cultivar la docencia, el periodismo, la abogacía, la sociología y las letras. Fue uno de los escritores asociados al nove-

centismo paraguayo (Amaral, 2006), un amplio movimiento cultural que renovó el panorama intelectual en el comienzo del siglo XX. En el nivel secundario, se desempeñó como profesor de Literatura, y de Psicología y Lógica (Báez, 1955), mientras que en la carrera de Derecho de la Universidad Nacional le tocó impartir Filosofía del Derecho y, desde luego, el curso de Sociología. Su discurrir vital no fue, sin embargo, puramente el de un espíritu teórico o un reflexivo. Pane se consagró al servicio público con una representación legislativa, lo mismo que a la diplomacia, que ejerció en Chile como integrante de una comisión nacional, en 1903. Esa visita le permitió ahondar en el conocimiento de las ideas de Valentín Letelier (1852-1919), quien produjo sobre él un destacable influjo. De hecho, a Letelier le cupo un rol que Salas (2014) calificó de trascendental para la configuración de la psicología científica chilena. Como diputado, le distinguió su actuar patriótico y su compromiso con las causas sociales. Entre otras leyes, se le debe la reducción de la jornada laboral a ocho horas (Benítez, 1986). Lo cierto es que durante su corta vida, Pane se dedicó de manera intensa a las ocupaciones del intelecto, desde la investigación a la creación literaria. Zubizarreta (1961) recuerda que lo comparaban a una bujía ardiendo por ambos extremos. Su personalidad era inspiradora e impactante. Benítez (1959) escogió muy adecuadamente para él los adjetivos de *proteico e incansable*.

Los *Apuntes de Sociología* (Pane, 1917) constan de 190 páginas y se organizan en un total de nueve capítulos. Surgieron como resultado de la dedicación de su autor a la cátedra, aunque los escribió en medio de las múltiples actividades que desarrollaba en su rutina diaria, según él mismo comentaba (Pane, 1917), entre ellas sus dieciocho horas semanales de clase, de paupérrima remuneración, la faena parlamentaria, y su oficio particular como abogado. El libro tuvo una edición española, que apareció en Madrid también en 1917, componiendo el catálogo de la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales de la Editorial América (Amaral, 2010). Cattivelli Taibo (2011) señala que fue el historiador venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944), conocedor del trabajo de Pane y director de la mencionada editorial, quien actuó como impulsor para concretar la versión europea. El texto se anunció como una “primera parte”, si bien la siguiente nunca llegó a publicarse. De esa segunda entrega proyectada sólo se conocen un par de capítulos (Pane, 1918, 1919), que se publicaron como artículos sueltos en la revista pedagógica *La Enseñanza*, dirigida por el maestro Juan Ramón Dahlquist (1884-1956).

El objetivo formal era la preparación de los alumnos del primer año de la carrera de Derecho para que pudieran acometer el estudio de los *Principios de Sociología* de Franklin Giddings (1855-1931) que, según apuntaba Pane, habían sido adoptados oficialmente para la enseñanza de la materia en los claustros de la Universidad Nacional. En la práctica, el programa se reducía completamente al índice del mencionado libro. Giddings fue un influyente sociólogo estadounidense, adscripto al plantel de la Universidad Columbia en Nueva York, donde es reconocido como uno de los más notables entre sus primeros catedráticos (Blasi, 2005). Pero no sólo fue profesor, sino que incluso “la sociología” viviente en sí misma, desde 1900 hasta su retiro en 1924 (Bannister, 1987). Shenton (1932) lo describió como uno de esos raros genios que podía recolectar grandes masas de material, hacer un escrutinio crítico y luego, con destellos recurrentes de inspiración, presentarlos en una perspectiva significativa. Combinó la actividad de cátedra con el periodismo, y produjo al menos media docena de gruesas obras. La fundamental, *Principios de Sociología* (Giddings, 1896), se publicó originalmente en inglés en 1896. De ella se han realizado traducciones castellanas (Giddings,

1943), que aún se conservan, pero ya no se consultan, en la biblioteca de la Facultad de Derecho. En sus páginas se expone la evolución colectiva, partiendo de las sociedades animales hasta las asociaciones contemporáneas. Recibió la influencia spenceriana, pese a lo cual negó radicalmente que la sociedad operase como un organismo (Medina Echavarría, 1940). Sabido es que Spencer dominó ampliamente la sociología británica de la segunda mitad del siglo XIX (Halsey, 2004) y su postura sintetizó a la perfección el individualismo radical basado en una economía política del tipo "dejar hacer" o *laissez-faire* con un organicismo derivado de la biología y la física (Swingewood, 1984). En lo que respecta a sus nociones psicológicas, Pane (1916a) percibió a Giddings como un autor de corte individualista.

Otros textos fueron recomendados para fortalecer los estudios sociológicos en las clases que dictaba Pane. Uno de ellos era el *Compendio de Sociología* de Lester Frank Ward (1841-1913) (Ward, 1898), cuya primera edición data de 1898. Ward, que pasó su niñez y juventud sumido en una lastimera pobreza, fue en gran medida un autodidacta. Sintió profunda admiración por la teoría de Charles Darwin (1809-1882), al punto que Coser (1988) sugirió que se lo podría considerar un darwinista social. Ward, no obstante, superó las analogías biologicistas consustanciadas con el enfoque spenceriano. Además de ser uno de los promotores e introductores de la sociología en los Estados Unidos, también era paleontólogo. Su *Compendio* es citado por Pane (1917) como una de las principales obras de referencia en esta área. Tanto Ward como Giddings fueron caracterizados por Kon (1989), un académico de la antigua Unión Soviética, como representantes de una corriente de evolucionismo psicológico en la sociología. Ellos consiguieron suplementar de una manera muy amplia y eficiente el esquema evolucionista, estudiando los mecanismos psicológicos que producen el desarrollo y funcionamiento de la sociedad. La inserción de estos elementos en los análisis perfilados por Ward se nota en varias de sus producciones más relevantes, por ejemplo los *Factores psíquicos de la civilización* (Ward, 1893), donde sostenía, como fundamento de lo que bautizó como *sociología dinámica*, la coexistencia de dos aspectos esenciales de la mente: su causa y su uso. Pero aclaraba, al mismo tiempo, que ambos son realmente uno sólo, ya que el uso de la mente es, asimismo, su causa.

Es interesante destacar que autores de la talla de Ward o Ludwig Gumplowicz (1838-1909), nacido en la entonces República de Cracovia, hoy Polonia, consideraban a la sociología una ciencia básica, interesada en lo que es y no en lo que debe ser (Bierstedt, 1981). Gumplowicz, líder de la *escuela del conflicto*, estimó que la sociología era la ciencia de la interacción de los grupos sociales. Pensaba que su función era demostrar que los fenómenos que les concernían eran susceptibles de medición (Barnes, 1948). Entre los eruditos nativos en lengua hispana que Pane estimaba importantes, refiere al puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903), el argentino Alfredo Colmo (1868-1934) (Colmo, 1905), de quien Poviña (1976) dijo que no fue correctamente valorado y por eso cayó rápidamente en el olvido, y el peruano Mariano Cornejo (1866-1942), al que se ha considerado el representante más notorio de la sociología sistemática en nuestro continente (Bernard, 1948). De acuerdo al criterio de Blanco-Fombona (1917), Hostos (1906) echó las bases de la moral social, en cuanto rama de la sociología en América Latina. Sin embargo, Pane no parecía enteramente satisfecho con esos textos. Deploraba el relativo atraso y subjetivismo de Hostos, el retoricismo que advertía en Colmo y el carácter magistral y muy extenso de Cornejo. Todos estos inconvenientes le llevaron a la convicción de elaborar un manual propio. Pane (1917) señalaba, en especial, el libro

de Fausto Squillace, *Las doctrinas sociológicas*, y la *Introducción* de Ernesto Quesada (1858-1934) como sus fuentes de orientación fundamental para la redacción de su trabajo. Squillace era uno de los académicos que sobresalió en la sociología italiana de comienzos del siglo XX (Panunzio, 1965) y además escribió una comentada exposición sobre la moda (Squillace, 1912).

En el primer capítulo de *Apuntes*, se discute la extensión y amplitud de los estudios sociológicos, igual que su definición y divisiones. Un problema que surgía de inmediato era la gran variedad de conceptos y teorías que poblaban la sociología, de manera similar a cuanto ocurre en la actualidad. Estos podrían referirse, por un lado, a la sociología en general y concebida como un todo, y por otro, al campo sociológico en su unidad, o de lo social en cuanto tal. La disparidad de criterios influía pesadamente en la determinación de qué autores debían ser admitidos como sociólogos y cuáles no, asunto en el que la discrepancia imperante volvía complicada la adopción de un punto de vista uniforme. Pane (1916b) dedicó un instructivo estudio analítico a este problema. Al mismo tiempo, la utilización de un texto único también resultaba difícil. Los reparos a Giddings (1896) iban dirigidos al hecho que, en verdad, no se refería a la sociología en sí, es decir considerada globalmente, sino al sistema particular por él defendido. Asimismo, Pane (1917) le atribuía grandes vacíos a ese libro, como el resultar incompleto, parcial y unilateral. El uso de diversos textos era, pues, imprescindible. Las diversas clasificaciones de la sociología y los contextos adecuados para su ubicación, igualmente ofrecían varias opciones. Pane se hacía eco de lo afirmado por Letelier (1900), para quien existían dos tipos de obras sociológicas: a) las de filosofía de la sociología, que incluían, entre otras, el tratado de Giddings y otro conocido material, el *Compendio de Sociología* de Gumpłowicz (s/f); y b) los estudios que corresponderían a la sociología misma, donde cabe incluir los trabajos del profesor Manuel Sales y Ferré (1843-1910), de la Universidad de Sevilla (Sales y Ferré, 1895), así como los más específicos de Losada y otros tratadistas. A esta caracterización, ligeramente modificada y expandida, Pane agregó como categorías a las enciclopedias sociológicas y las monografías. Y nuevamente ofrecía sus propios ejemplos de cada una, con abundante recreación de autores. En el segundo grupo, es decir entre los tratados propiamente científicos, mencionaba un libro de Gabriel Tarde (1843-1904) (Tarde, 1921), el sociólogo francés al que se considera uno de los fundadores de la psicología social en su vertiente francófona (Mucchielli, 2000) y donde se ocupaba del fenómeno de la imitación (Djellal & Gallouj, 2014), mientras que en la cuarta agrupación, correspondiente a los escritos monográficos, remarcaba la importancia de dos obras del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917): la muy conocida sobre el suicidio (Durkheim, 1897), y un trabajo que enfocaba el totemismo, *Sur le totémisme*. Estos libros concentran una temática específica, por lo que su uso como textos generales no resulta pertinente. Pero, aunque Pane (1917) se refiere a varios investigadores de la sociología en lengua castellana, inglesa y francesa, la alusión a Tarde o Durkheim es significativa por motivos que pueden no ser inmediatamente obvios, habida cuenta que ambos y otros más a los que luego habremos de referirnos, navegaron en aguas limítrofes entre la sociología y la psicología social. Esto ha llevado a afirmar que, especialmente en el caso de los franceses, la sociología de finales del siglo XIX y comienzos del XX era una sociología sumamente *psicologizada* (García, 2003). La afirmación tiene plena validez también para describir a la naciente disciplina sociológica paraguaya.

Un elemento crítico para el nuevo campo era la definición que cabía asignar a la sociología. Pese a encontrarse en sus inicios, la abundancia de conceptos ya sobresalía como una característica



muy presente en los contornos de la literatura que se concentraba en sus temas. Pane reconoce el papel esencial que cumple una buena conceptualización, pues las cuestiones relativas al nombre, los antecedentes y las relaciones, presuponen por fuerza la existencia de una definición susceptible de emplearse como guía (Pane, 1917). Por ello, pasa revista a una cierta cantidad de ellas, de los principales autores que se disponían en aquél momento. Recoge cuarenta y cinco en total, incluyendo varias de Auguste Comte (1798-1857) que aparecen en el *Curso de Filosofía Positiva* (Comte, 1893), y aún de referentes en la psicología, como James Mark Baldwin (1861-1934), y por supuesto, de los exponentes centrales de la producción sociológica. En esta lista, la número 43 es la de Báez (1903), uno de sus antecesores en la cátedra de la Universidad Nacional. Tomando en cuenta los rasgos comunes que se hallan presentes en la mayoría de las definiciones, concluye provisoriamente que la sociología podría entenderse como la "...ciencia que trata de la sociedad o lo social" (Pane, 1917, p. 12), dejando explícita constancia que las nociones de *sociedad* y *social* requieren a su vez de ulteriores clarificaciones. Además, otras áreas sociales especiales como el Derecho, la Moral o la Economía califican en la categoría de ciencias de la sociedad y lo social, aclarando que, si bien comparten ese aspecto de la generalidad en su definición, se diferencian en su especificidad, principalmente en lo que atañe al contenido específico de la sociología. Aunque, nuevamente, muchas de estas caracterizaciones son insuficientes por no abarcar la totalidad del complejo fenómeno colectivo. Y así ocurre con las que reducen la sociología, por ejemplo, a lo físico, a lo humano abstracto, a lo formal o a la evolución, como sucede particularmente con Báez (1903), en este último caso. La conclusión es que, aún de manera provisional, es pertinente definir a la sociología de acuerdo a su propia etimología, que es la pauta que también sugiere Colmo (1905). Las divisiones resultantes son casi tan abundantes como los constructos definitorios. A propósito observa Pane (1917) que, de una forma u otra, estas variantes pueden verse como resultado de la primigenia división de Comte en *estática* y *dinámica*. Entre las opciones posibles, la de *sociología general* y *especial* y la que sólo agrupa a las *sociologías especiales*, figuran entre las más aceptadas. Otros criterios han organizado la sociología en *pura* y *aplicada*, o en *teórica* y *práctica*.

Conceptualizar apropiadamente a la ciencia sociológica exige una mínima discusión sobre el sentido de su objeto. Dice Pane (1917) que la demarcación que él utiliza, por regla general, se halla contenida en la misma definición. Es por eso que, tomando en cuenta la amplitud que estas abarcan, el objeto sufre de igual diversidad. Desde luego, y en este contexto, emergen varios aspirantes a convertirse en temas de estudio para la sociología, entre ellos la simbiosis o solidaridad orgánica, la sociabilidad, la raza, la sinergia social, la justicia y la invención e imitación. Para algunos, como el filósofo anarquista francés Georges Palante (1862-1925), el objeto era simplemente la psicología social, en la línea de lo que antes comentábamos sobre la identificación entre psicología social y sociología, en la concepción de numerosos académicos de esta época. Él formula este concepto en términos muy simples y directos: "A nuestros ojos, la Sociología no es otra cosa que la Psicología social. Y entendemos por Psicología social la ciencia que estudia la mentalidad de las unidades que se encuentran congregadas por la vida social" (Palante, 1901, p. 3).

No fue Palante el único que encerraba afinidades conceptuales con la psicología, de entre las fuentes que sirvieron de apoyo a Pane. En la obra de Durkheim, por ejemplo, también se notó la prevalencia de una psicología colectiva, dentro del esquema general de su trabajo. Durkheim, quien acusó la influencia de Wilhelm Wundt (1832-1920) y su psicología cultural o *Völkerpsychologie*,



se interesó en los fenómenos colectivos, y en especial cómo estos son representados. Creía que los eventos que revisten tal carácter no podían ser plenamente abarcados por la psicología individual (Hogg, 2016). Era indudable que cualquier análisis del comportamiento social no debe quedar aislado de los estudios sociológicos. La cuestión no pasaba por afirmar o negar la presencia de influencias psicológicas en las investigaciones que tienen por objetivo a la sociedad, sino dónde ubicarlas, es decir, al comienzo o al final de la explicación. En este sentido, Gumplowicz (1899) era muy específico, y constituye una buena muestra de este punto de vista:

Los procesos sociales preceden, el hecho social es primario. El hombre desaparece del primer plano de la consideración desde que recibe su pensamiento, su alma, del hecho social. El pensamiento social, el concepto de los hechos sociales, aparece en la mente humana individual solo por reflexión. (Gumplowicz, 1899, p. 39)

No sólo había múltiples definiciones u objetos para la sociología, sino también diferentes nombres y acepciones que incidían en el constructo básico. Pane (1917) pensó que las divergencias que surgen en la denominación tenían su origen en el carácter esencialmente híbrido del concepto, caracterizado por su raíz etimológica bifurcada tanto en la voz latina *societas* (sociedad) como en el griego *logos* (ciencia). Muchos prefirieron evitar esta curiosa designación a dos raíces hallando rótulos alternativos, como ciencia social, filosofía social, filosofía sociológica, física social e incluso *poliología*, que pertenece al ingenio del sociólogo francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil (1813-1892). El objeto para esta última debía ser la actividad voluntaria o la vida moral de los hombres considerados aisladamente o en sociedad (Courcelle-Seneuil, 1862). Pero *poliología* no fue la única conceptualización alternativa que se hallaba disponible, pues Ward (1898) propuso que se denominara *socionomía*, buscando subsanar la incorrección que se había introducido en la declinación del vocablo. Esta misma clase de problema se observa en varios ámbitos científicos. Pane (1917) era muy exhaustivo y no se quedaba corto en su puntillosa revisión bibliográfica de las posibles variantes que fueron propuestas.

Como quiera que sea, la palabra *sociología*, que es la que al final se ha impuesto, tiene su origen en las argumentaciones del cuarto tomo del *Curso de Filosofía Positiva* de Comte (1893), donde la nueva disciplina recibió, además de su nombre oficial, el método que le sirve como guía y proceder. Igual hay algunas impugnaciones a la paternidad de Comte, pero en general, la mayoría de los autores le han aceptado en ese rol, aunque pueden hallarse tanto objeciones como elogios a su perspectiva. Entre las primeras, existen réplicas de varios tipos, desde las que aluden a la presunta locura y desequilibrio constantes de Comte, hasta los aspectos que muchos discuten en su construcción intelectual, de manera central su teoría de los tres estadios (el teológico, el metafísico y el positivo), su analogía entre el desarrollo de la humanidad con el de la inteligencia, e incluso el menosprecio a la psicología, que le condujo a disolver los grupos sociales en la abstracción del género humano. Comte analizó la psicología antes que ésta se convirtiera en una ciencia experimental. Su cuestionamiento más fuerte iba dirigido a la introspección entendida como “observación interior” (Heyd, 1989) que, bueno es recordarlo, no es el mismo enfoque que adoptara Wundt (Araujo, 2016; Danziger, 1980; García, 2017a). En la clasificación que Comte propuso, la psicología se ubica entre la sociología y la biología, en términos de complejidad, generalidad y dependencia (Simonton, 2015). El balance a favor de Comte reconoce no sólo su pionerismo,

sino la intuición esencial y la demostración lógica que implica la utilización de la metodología positiva, así como la creación y uso del concepto de sociología, y la importancia y extensión del sistema creado por él. Naturalmente, hay otros candidatos que pueden incluirse en la nómina de antecesores y precursores, y a su cuidadosa consideración le dedica Pane (1917) la sección final del segundo capítulo de su libro.

### **Relaciones de la sociología con otras ciencias**

Una parte sustancial de los *Apuntes* se halla consagrada a la discusión de las relaciones de la sociología con distintas ciencias, algunas en apariencia muy distantes en su temática y alcances. En este sentido, Pane (1917) hizo hincapié en el argumento de que los vínculos de la sociología no se dan únicamente con la psicología, la biología o las ciencias sociales. Este es también el criterio sostenido por Giddings (1896), quien recordaba la opinión formulada por Spencer en el contexto de su filosofía sintética, respecto a que la sociología se deriva de la psicología y la biología, por cuanto el desarrollo social se conceptúa como un tipo de evolución súper-orgánica. Pero igualmente recuerda la aproximación de Ward (1898), que comienza su estudio de las relaciones con una mirada a los puntos de contacto con la cosmología, e incluso se puede ir a una visión más amplia que abarque los nexos con otras ciencias, como quería Comte. Empero, Pane (1917) manifiesta su desacuerdo con Báez (1903), que habrá de aflorar también en otros temas, de que la ubicación de la sociología entre las varias disciplinas científicas es tan compleja a causa de las confusiones que predominan entre los diversos autores, que resulta imposible obtener una precisión definitiva. Por el contrario, él creía que sí existen los elementos para una localización exacta. Asimismo, critica el parecer de Báez (1903) porque, siendo la sociología una ciencia en interferencia constante y necesaria con las demás, la clarificación de sus empalmes es algo esencial y continuo. Para adentrarse con éxito en la demarcación de los límites, cabe utilizar a la vez un criterio histórico y uno filosófico (Pane, 1917).

Con la *cosmología*, asumida como enciclopedia general de las ciencias, o como filosofía del universo inorgánico, podían establecerse vinculaciones estrechas. Apuntando al segundo de los significados mencionados, y que concierne más directamente al objeto de estudio, es un hecho que la noción adoptada sobre la naturaleza de los fenómenos del cosmos (ya sea teológica, metafísica o positiva), influirá y hasta determinará la filosofía que se adopte sobre los eventos que caen dentro de la esfera social. Muchos son los autores que propendieron hacia una concepción mecanicista del universo. Lo cual lleva también, por analogía, a considerar la sociedad como resultado de la evolución de la materia, impulsada por leyes causales ciegas. Este posicionamiento es congruente con un acercamiento a las formaciones colectivas como el producto último y más acabado de la organización material. Pane (1917) aseguró que este punto de vista ayudaba a revertir las tendencias antropocéntricas que aún perduraban en determinados ámbitos teóricos. Sin embargo, remarcó que no es necesario que el concepto del universo responda a una perspectiva mecánica para que, a su vez, posea una proyección cósmica. Dado que el hombre individualmente considerado y los demás integrantes de la sociedad comparten una característica común que es la corporalidad, argumentó que no parecía desacertado postular la subsistencia de un elemento físico dentro de la sociología, que es la materialidad. Dicha constatación, decía Pane (1917), es análoga a un postulado cósmico. Tal aspecto, que puede denominarse *física social*, siguiendo la nomenclatura habitual en Comte,

no es nada más que la aplicación de esa norma de sustento como base material para la sociología. De esta manera, constituye la unión con el plano más global de la cosmología.

Otra disciplina con la que guarda relaciones cercanas es la biología (Worms, 1910). Esta peculiar relación condujo a estimar que la sociología no es sino un derivado de aquélla, en coincidencia con las analogías empleadas para comparar la sociedad con los organismos vivos. En efecto, el organicismo se funda en el principio de que la sociedad es semejante a un gran organismo animal. Esta concepción trataba a la entidad social como uno más de los organismos a los que aboca sus estudios la biología. Spencer es el representante más conocido de la escuela. Poviña (1966) también menciona a los rusos Paul von Lilienfeld (1829-1903) y Jacques Novicow (1849-1912) (Novicow, 1910), aparte del alemán Albert Schäffle (1831-1903) en el orden de los más caracterizados. Muchas veces, la idea central del organicismo no ha sido bien comprendida, y las críticas al filósofo británico fueron consecuencia, parcialmente, de su utilización del concepto de “estructura”, tanto en el ámbito social como biológico (Lee & Newby, 2000). Tampoco deben olvidarse los cuestionamientos al llamado “darwinismo social”, que han salpicado la obra de Spencer. No sólo Durkheim o Gumpłowicz rechazaban enfáticamente esta suposición, sino que incluso se había generado la postura contraria en muchos autores, que sostuvieron la peregrina opinión de que la biología dependía de la sociología. Innegablemente, la sociedad se compone de organismos vivos, por lo que las leyes biológicas que influyen sobre estos igualmente determinan los conglomerados de individuos que se agrupan en sociedades. Por ende, la sociología puede ser organicista e hiperorganicista, pero sus límites vendrán dados cuando otros aspectos diversos comiencen a relacionarse con ella, ya sean estos psíquicos o cósmicos. Por este cauce, la sociología se vincula con la biología y con la psicología también. Las ligaduras entre estos campos se producen en los siguientes términos:

Pero la Sociología se separa de la Biología, no solamente en el sentido en que de esta se separa la Psicología, sino además en cuanto lo social es un producto de la naturaleza o fenómeno que se separa de lo psíquico mismo en la misma forma en que el psiquismo se diferencia de lo *vital* de lo simplemente biológico. Lo social es algo más que lo psíquico así como lo psíquico algo más que lo vital. Por todo lo cual lo social tiene métodos propios que por lo psíquico se distingue del método biológico y por lo social propio u objetivo que dice Durkheim del mismo método psíquico puro. (Pane, 1917, p. 52. La cursiva en el texto original)

Para ilustrar las posibles conexiones entre la sociología y la antropología, Pane (1917) exploró la cuestión a dos niveles diferenciados: 1) por un lado, en consideración al estudio de las sociedades animales; 2) por otro, en los lazos especiales que surgen con la etnografía. Según el criterio de algunos investigadores, la sociología constituye una parte integrante de la antropología, y dentro de ésta se la conoce con el nombre de *antropología social*, aunque también es una *zoología sociológica*, desde el momento en que incumbe al conocimiento de las agrupaciones de animales, cubriendo el primer sentido antes avizorado. Pero al interior de la sociología, la antropología igualmente poseería una dimensión propia, que se denomina *sociología antropológica*. El estudio de la sociedad, sin embargo, se halla en una dependencia mayor de la biología que de la zoología. Las opiniones son diversas y los consensos esquivos, en concordancia con las orientaciones teóricas que guían a cada autor. Pane (1917) creía que una suerte de asociación zoogénica puede situarse como el pedestal constitutivo para las formaciones sociales, consistiendo en su preparación natural, y que

en ciertos casos es científicamente legítimo apelar a ella para explicar los rudimentos antropológicos de la sociedad. Esta opinión es coincidente con la de Giddings (1896), que una vez más, a Pane le sirve de base. Por consiguiente, la antropología y otras disciplinas similares como la geografía son poderosos auxiliares para la sociología, pese a que ésta no se subordina a aquéllas ni en sus conceptos ni en sus métodos. De todas las interrelaciones producidas entre ambos sectores hacia finales del siglo XIX, las influencias de Durkheim fueron las más significativas partiendo de un sociólogo en dirección al espectro temático de la antropología, especialmente por sus inclinaciones hacia muchos asuntos pertenecientes a la esfera cultural, y su predicamento sobre la investigación antropológica francesa y británica (Eriksen & Nielsen, 2001).

En este contexto también se analizan las intersecciones con la estadística, repasando los postulados de varios tratadistas que se ocuparon de ella. Una parte de la discusión pasa por la interrogante de si la estadística es una ciencia especial o constituye solamente un método empleado para brindar una regularidad cuantitativa a los hallazgos procedentes de la sociología. Pane (1917) recoge, entre otras, la opinión del filósofo Alfred Fouillée (1838-1912) de que la estadística no es más que un auxiliar en ámbitos como la filosofía del derecho y la economía social, aunque conviene notar que el interés primordial de este autor estaba condicionado por cuestiones teóricas, como son los argumentos a favor del determinismo y el libre albedrío (Porter, 1986), problemas a los que incluso dedicó obras específicas (Fouillée, 1872). Según creía Pane (1917), el tema de la estadística puede asimilarse en sus términos a la antigua afirmación del filósofo holandés Baruch Spinoza (1632-1677), para quien la realidad puede bifurcarse tomando en cuenta, por una parte, a la *libertad*, entendida como un dato de la conciencia y esencialmente psicológico, y por consiguiente humano; y por otro, a la *necesidad*, que aunque Spinoza discute en el plano de la ética, tiene una connotación en los cálculos estadísticos, al menos en su acepción filosófica. Y su pertinencia habrá de concebirse tanto en la búsqueda de regularidades en los hechos sociales, como asimismo en la identificación de fenómenos como la imitación y la formulación de sus leyes, que Tarde (1921) entrevió agudamente. No deja de ser interesante lo que Pane (1917) apuntaba respecto a que algunos sociólogos, entre los que menciona explícitamente a Comte, planteaban la conveniencia de una sociología estadística y demográfica como opuesta a la escuela que denominó *más psicológica*, asimilando esta calificación a un tipo de reflexión más subjetivo e introspectivo. Esto era lo que Comte pensaba de la psicología. Pero falló en vislumbrar los casi idénticos usos de la estadística que caracterizaron a esta disciplina en fecha posterior, y que se extendieron inclusive a determinadas variantes experimentales de la psicología social.

Lo que concierne a las relaciones de la sociología en particular con las demás ciencias sociales depende, en apreciable medida, de una cuestión básica de terminología, pues de acuerdo a ciertos pareceres, la sociología es la sumatoria de todas las ciencias sociales especiales, sin el agregado de una dimensión propia, y para otros, delimita un campo de problemas y contenidos específicos. Las ciencias sociales especiales se hallan integradas por la etnografía, la etnología, la tecnología, la arqueología, la demografía, la historia, la economía, la jurisprudencia, la política y la ética, aunque ninguna de ellas se equipara completamente a la sociología ni ésta es necesariamente la síntesis de aquéllas. Pane (1917) consideraba igual de anticientífico separar a la sociología de las restantes ciencias hasta hacerla un compartimiento totalmente diferenciado e incomunicado o, por el extremo opuesto, refundirla con las otras, sin admitir una diferenciación singular. En la

medida que avanzan las distintas ciencias sociales particulares, se vuelve necesario reescribir constantemente a la sociología, porque es en ellas que encuentra los materiales fundamentales en los que se cimenta y construye. Hay, pues, una mutua interdependencia. Pane (1917) coincide con los criterios formulados por Giddings (1896) de que la sociología constituye una ciencia general, pero esto no equivale a decir que sea un grupo de ciencias. En su carácter básico, las ciencias sociales especiales son diferenciaciones de la sociología. Otro elemento que se arguye es que la sociología es una ciencia concreta, ya que el fenómeno social así lo es, mientras que las demás áreas específicas, como la economía, la moral o la jurisprudencia son, en la óptica de Pane, esencialmente abstractas.

En su conexión con la sociología, la etnografía y la etnología plantean aspectos interesantes que merecen ser comentados. A comienzos del siglo XX, la etnología solía confundirse a menudo con la antropología, pero Pane (1917), siguiendo la línea del investigador francés Paul Topinard (1830-1911) (Topinard, 1876), observó que la antropología se ocupa del hombre y las razas humanas, mientras que la etnología actúa como una ciencia general de los pueblos, tomando en consideración su etimología, en acuerdo y armonía con la historia y la geografía respectivas. En otras palabras, y poniéndose de nuevo en sintonía conceptual con Ward (1898), sostuvo que la etnografía describe a los seres humanos en cuanto tales, en tanto la etnología lo subdivide en las diferentes razas que hoy existen, cumpliendo más con la función precisa de la clasificación. Pane atribuye parte de la confusión al hecho que, inicialmente, se pensaba que los pueblos se distinguen según las razas, y que las distintas poblaciones eran en verdad grupos étnicos. Pero el estudio anatómico y fisiológico de los variados tipos humanos ha permitido que la antropología continuara ocupándose de las multiplicidades raciales, mientras que a la etnología le ha quedado la tarea de estudiar siempre a los pueblos y las razas, pero desde el punto de vista de la diferenciación causada por la transmisión social y cultural. Una explicación en detalle de la relación puede darse en los siguientes términos:

En efecto, prescindiendo de pareceres extremos y ateniéndonos a la corriente general de las investigaciones, las de la Antropología versan sobre el *origen del hombre*, la clasificación de los individuos humanos en razas, la herencia, los caracteres zoológicos. Forman sus bases la Anatomía y la Fisiología, especialmente la Craneología y la Embriología, la Paleontología y la Prehistoria. Su método propio es el de las ciencias naturales. Por su parte la Etnografía trata principalmente de los pueblos, grupos de hombres, el hombre como ser social con sus costumbres, leyes, religión, sentimientos e ideas, lenguas (en lo que comprende a su turno la Lingüística o Filología), valiéndose de la Arqueología, la Historia y la Geografía así como de la Lingüística y la ciencia o estudio comparado de las religiones, consideradas como disciplinas científicas aparte o especiales. (Pane, 1917, pp. 64-65. La cursiva en el texto original)

La importancia de la etnografía para la sociología puede abordarse desde muchos y diferentes ángulos. Curiosamente, Pane (1917) señaló que algunos escritores, como el sociólogo polaco Jean Finot (1858-1922), autor de una célebre obra titulada *El prejuicio de las razas* (Finot, 1906), habían sentenciado que la aplicación de la etnografía ponía en entredicho la validez de la psicología de los pueblos o *Völkerpsychologie* de Wundt (1916). En efecto, esgrimía que no se puede conocer la psicología de los pueblos actuales, que se hallan en el centro de una continua evolución, por cuanto ni Grecia o Roma pueden ser estudiados de una manera exacta, lo mismo que otros grupos de diferentes latitudes, habida cuenta las diferencias de apreciación que muchos autores tienen respecto a ellas. De allí se concluye que esta clase de psicología resulta inviable. Pane (1917)

discrepa con este criterio y considera una exageración el mantener semejantes puntos de vista. Sin embargo, incurre en otra opinión discutible al postular que, sea o no verdad lo que afirma Finot, lo cierto es que la psicología de los pueblos, sin mencionar a la psicología de una forma más genérica, es simplemente una parte integrante de la etnología. Luego volveremos nuestra atención sobre este particular. Pane pensaba que los errores y contradicciones de este campo, al igual que los de la historia y la psicología general, se reducen a cuestiones metodológicas. Para completar el panorama, cabe recordar que la etnografía ha considerado a los poblados salvajes del presente como supervivencias directas del hombre primitivo, tratándolos casi como actualizaciones de éste, aunque sin variar mucho en su comportamiento, principio que Pane (1917) sólo aceptaba a medias, o al menos reconociendo disensos. En la historia de la psicología paraguaya, otros autores como Manuel Domínguez (1868-1935), se han visto influenciados por este enfoque, que igualmente les llegó desde fuentes europeas (García, 2016b).

En este repaso de las relaciones de la sociología, Pane (1917) afronta la discusión frente a un área cuya convergencia podría no ser tan obvia: el de la moral. Esta consiste en el estudio del bien, entretanto la sociología es la ciencia de la sociedad. La moral se interesa en el análisis del bien con el objeto de aplicarlo al comportamiento humano, mientras la sociología estudia tanto el bien como el mal, aunque desde una perspectiva sociológica, esto es, perfilada hacia comportamientos producidos en ese contexto. También señala que la moral tiene su focalización en la humanidad, y la sociología posee una vertiente que es zoológica. Pero, sobre todo, hay que considerar que la moral es parte integrante de la filosofía, y la sociología es, por el contrario, una *ciencia positiva*. La moral puede ser metafísica, y aun teológica o religiosa, mientras que la sociología no, al menos la de los "grandes sociólogos". De hecho, la moral se concentra en los actos humanos, en la costumbre y en cuáles conductas deberían ser consideradas correctas. Es claro que la sociología se aboca al estudio de los procederes habituales de un colectivo social, y busca conocer sus causas y manifestaciones, sin llegar nunca a ser una disciplina prescriptiva. En este sentido, Pane (1917) recuerda a investigadores como Eugène De Roberty (1843-1915), para quien la ética y la moral emergen del contacto social y resultan, en esencia, fenómenos psicosociológicos (De Roberty, 1901). En toda esta discusión, surge como uno de sus matices fundamentales el de la felicidad, a la que denomina "...el más sintético de los conceptos morales..." (Pane, 1917, p. 70), y que aparece como un resultado de la recta conciencia ética, pero exhibe una dimensión indiscutiblemente psicológica, incluso en los términos que son corrientes actualmente. Criticaba a determinados autores para quienes en ciertos ámbitos de la moral, y específicamente el de la moral científica, no cabían los aspectos intencionales. Pane (1917) remarcaba la absurdidad de negar que en todo hecho moral no se halle involucrado un acto psíquico, y hasta un proceso teleológico. Asimismo, también discutió la sectaria pretensión de algunos de que la moral, y con ella la sociología, se fundamentaran en los Evangelios.

En los lineamientos teóricos que definen al marxismo, el sitio privilegiado que ocupa la economía en cuanto fundamentación esencial de la sociología y otras ciencias sociales es corrientemente admitido, y casi un lugar común (Smelser, 2013). Para Karl Marx (1818-1883) y autores afines a sus ideas, la evolución social depende de los procesos de la economía y esta, a su vez, del uso de los mecanismos de producción. Si bien Pane es reconocido por sus simpatías históricas con el socialismo y las luchas de los desposeídos en el Paraguay, demostró una mayor aproximación a

la socialdemocracia europea que al materialismo histórico (Amaral, 2010). Pero su visión no le impidió aceptar la poderosa influencia que juegan otros elementos en la historia de la formación social. Estos no se reducen exclusivamente a las variables económicas, sino que abarcan factores psíquicos y orgánicos, a los que se vinculan otras tantas situaciones que confluyen dinámicamente en la vida social. Sin embargo, pese a la unilateralidad de esta relación, admite que ciertos estudios, especialmente los que provienen del análisis de las economías nacionales, constituyen importantes antecedentes disciplinares para la sociología. Pane (1917) discrepa con las opiniones de Colmo (1905) en que el iniciador de la corriente sociológica inserta en la economía política ha sido el marxismo. Este es también el punto de vista de Ward (1898), que remarcaba la afirmación de varios tratadistas que la sociología ha sobrevenido linealmente de la economía política, cronológicamente anterior, por lo que, presumiblemente, debería estar subordinada a ella curricularmente. Pero la diferencia esencial que encuentra Ward (1898) se relaciona con los *destinatarios*. En su peculiar apreciación, la economía beneficia al productor, mientras que la sociología, al consumidor. La omnipresencia de los factores económicos como último y definitivo fundamento de la vida social no pasa de ser, para Pane, una simple exageración y hasta un error, pues si bien no cabe desconocer la importancia del componente económico y aún su exclusivismo en ciertos casos muy localizados, el carácter genérico y absoluto es lo que le parece ampliamente discutible. No repara el uso de coloridos adjetivos como *obcecación* y *espíritu revolucionario sectario* para describir las falencias involucradas en esta aproximación. Igualmente, señala que aún entre los mismos autores marxistas hay discordancias sobre el elemento de la economía que puede considerarse como el determinante, y se ofrecen varias alternativas. Muchos fenómenos sociales se estudian y explican por un recurso al factor económico, aunque no todos. Incluso algunos autores lo hacen por las variables económicas de manera exclusiva y excluyente.

Por muy buenas razones, Pane confirió un interés particular a las relaciones de la sociología con la geografía. Un punto de encuentro que resulta fácilmente comprensible se da, como antesala, en los cruces entre la historia y la geografía, por cuanto ningún acontecimiento que se precie de mantener relevancia histórica puede ser comprendido sin al menos una elemental descripción del lugar y las circunstancias ambientales en que esos hechos acontecieron. De esta forma es como Gustave Le Bon (1841-1931), en *Las civilizaciones de la India* (Le Bon, 1887), defendió la importancia de los datos geográficos para una comprensión realista y contextualizada de su obra. Las consideraciones precedentes, por añadidura, son válidas también para el estudio de las civilizaciones, al que la sociología se halla estrechamente relacionada. Los pretendidos lazos de interdependencia entre la ciencia geográfica y el destino histórico del Paraguay no eran desconocidas para Pane, quien no hesita en recordar, inclusive, las pesimistas opiniones de algunos escritores que consideraron a la mediterraneidad del Paraguay como un determinante fundamental de las supuestas limitaciones que sufren los habitantes del país. En el contexto de esta discusión, Pane (1917) rebrota las puntualizaciones del jurista argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884), honesto y altivo defensor de la causa paraguaya durante la Guerra contra la Triple Alianza (1865-1870), de que si el Paraguay o Bolivia son víctimas de algo no es por efecto de la disposición geográfica natural, sino de la geografía política, es decir, la de los gobiernos. Esta afirmación servía además para puntualizar que la geografía es más que los simples elementos físicos, e incorpora indefectiblemente a otros que aparecen más asociados con los productos de la convivencia colectiva.



La suposición de que la constitución moral, política o económica se halla en dependencia a las condiciones materiales en que viven las personas era frecuente en los días en que Pane (1917) escribía su texto, aunque, en su caso, dejó patente un convencimiento sobre la relatividad inherente a esta clase de juicios. Los elementos que integran las variantes posibles de la geografía operan en la sociedad a través de la organización biológica, de similar modo a los factores orgánicos que influyen sobre la complejidad física del sujeto individual. Este punto de vista, que es aludido como "organicista", también supone un interesante paralelo entre los entes biológicos y las sociedades, poniendo en el centro del debate la interrogante de si la vida política de los estados nacionales en verdad guarda alguna relación de presumible consecuencia o efecto derivado del panorama natural en que se desarrollan. Pero si decidimos adoptar esta aproximación, no debe olvidarse que otros factores sociales, psicológicos o físicos "internos" actúan y modifican, a su vez, los aspectos que provienen de la determinación geográfica. La interacción entre ambos grupos de componentes es una avenida de doble sentido. En lo que concierne a estos puntos, Pane concordaba con las apreciaciones del geógrafo y oceanógrafo francés Camille Vallaux (1870-1945), quien había realizado interesantes aportes conceptuales sobre las relaciones entre los individuos y la vida en los territorios cercanos a los litorales marítimos (Vallaux, 1908). Pane se encarga de poner muy claras sus ideas al respecto, restando fuerza a cualquier acción fatalista del clima, la orografía o el ambiente físico: "Las buenas condiciones geográficas de un país no son las responsables de que sus moradores mueran de hambre sobre un costal de trigo. Lo son esos moradores, los hombres, más capaces de destruir que de crear..." (Pane, 1917, p. 89).

La historia es otro elemento que marca sus vinculaciones esenciales con la sociología. De hecho, se afirma que la relación más íntima se produce con la filosofía de la historia, con la que se ha confundido frecuentemente a la sociología, aunque primero sea pertinente enfocarse sobre la historia en sí, con prescindencia de las reflexiones filosóficas que se dirigen a ella. Como a su tiempo sostuvo Hostos (1906), desde que la historia se convierte en la narrativa de los acontecimientos sociales, ya se encuentra plenamente consustanciada con la sociología, pero lo es más, dice Pane (1917), cuando adopta los ribetes de *historia crítica*, una perspectiva conceptual que avanza un paso más allá de las simples reconstrucciones positivistas de acontecimientos concebidos cronológicamente, que definieron el lenguaje de la historia tradicional. El enfoque crítico introduce, como rasgo distintivo, la interpretación de los procesos temporales. La historia se había trazado diferentes caminos para llegar a convertirse en una ciencia: por una parte, la búsqueda de leyes generales para los hechos estudiados; por la otra, la afirmación plena de la singularidad de los mismos. Podríamos aducir que es el péndulo entre las tendencias nomotéticas e idiográficas (o *prenómico*, como las categoriza nuestro autor), centradas en el hallazgo de regularidades o en una casuística particular. Pero las identificaciones mutuas adquirieron matices radicales en investigadores que, incluso, llegaron a afirmar que la historia es la ciencia de los hechos sociales, vale decir, es la sociología misma, sin remarcar diferencia alguna. También que la historia es esencialmente una *ciencia psicosociológica*. Y por lo tanto, situada sobre coordenadas precisas. Por ello no cabe considerar a la historia de una manera abstracta, por la propia naturaleza de lo que estudia, pues tiene referentes concretos en el tiempo y el espacio. Sin embargo, la sociología no elude la abstracción. Y completa Pane (1917) diciendo que la historia y la sociología se alimentan de una fuente común que es la realidad social. Pero varían en sus alcances. Con sólo establecer hechos, la historia puede ser conceptualizada

una ciencia, aunque no caracterizada como sociología. Esto último habrá de lograrlo solamente cuando trabaje con acciones sociales. Así, la historia queda como una ciencia de hechos particulares, mientras que la sociología es una ciencia general. La historia trata de contingencias específicas referidas a ciertos países, en tanto la sociología abarca a la humanidad entera. En el modo en que Pane (1917) sintetiza esta posición, no toda la historia es sociología, ni toda la sociología es historia.

En este plano, la relación con la filosofía de la historia resulta más estrecha aún. La sociología habría nacido, en realidad, del nicho proveído por aquélla, y las relaciones entre ambas son comparables a las que existen entre la química emergiendo de la alquimia o la astronomía proviniendo de la astrología pseudocientífica. Pane (1917) reproduce las palabras contenidas en el prólogo de la obra en tres volúmenes de Sales y Ferré (1895), donde el insigne profesor español señalaba que la sociología no es otra cosa que la filosofía de la historia, aunque desprovista de todo su vocabulario metafísico, para resultar compatible con una nueva visión de la ciencia. Es interesante cómo Pane, en este punto, pone de relieve sus divergencias con su antecesor local en la cátedra de sociología. En efecto, Báez (1903), siguiendo puntillosamente a Fouillée, vio a la filosofía de la historia únicamente en su perspectiva teológica o metafísica, afirmando que era una ciencia ideal deductiva, en contraste con la sociología, que sería una ciencia positiva e inductiva. Aquí aflora el positivismo mitigado de Pane frente al más radical y completo de Báez. Para el primero, la sociología positiva era apenas una parte integrante de toda la estructura mayor que corresponde a la disciplina sociológica, y no posee en absoluto el carácter único y predominante que Báez le otorgaba. Pero las discrepancias no acaban en ese aspecto. Pane rechaza las opiniones de Báez, siempre coincidentes con Fouillée, respecto al finalismo de la teología y de cierta filosofía de la historia, indicando que muchos autores positivistas, a su vez, no desechan la adopción de una postura teleológica. Vale decir, se puede concebir la causa final y el positivismo actuando conjuntamente, sin aparentes contradicciones. Este era, indudablemente, un importante punto de divergencia con su colega paraguayo. Poniendo las miras en el método, la sociología ha sido regular en la aplicación de la estadística, mientras que la filosofía de la historia se ha concentrado en el uso de la deducción. Pero tanto la observación estadística como la histórica constituyen la base de la sociología, que se surte ampliamente de los datos temporales. En lo que Pane analiza como una diferencia cualitativa al mismo tiempo que cuantitativa, la sociología se ocupa esencialmente del estudio de la sociedad, mientras que la filosofía de la historia se encarga de los hechos y procesos que acontecen en la malla del tiempo. Y aun cuando la filosofía de la historia trata de la sociedad, se limita a los datos que tienen valor histórico. Los de existencia actual, son el campo de acción para la sociología.

Con la filosofía del derecho las relaciones son, en apariencia, más complicadas, si se las compara con las anteriores. Antes de proceder a su análisis, Pane (1917) lamentó que la materia respectiva hubiese sido suprimida del plan de asignaturas de la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Asunción. El cambio se realizó, al parecer, sin el apoyo de argumentos convincentes. Pero la filosofía del derecho, para Pane, no había muerto, sino adquirido nueva fuerza a través de su imbricación con la sociología. El derecho existe en, por y para la sociedad, por lo que su filosofía es, asimismo, sociología. Por ello, su estudio no puede efectuarse sino, e irremediablemente, como algo de carácter social. De hecho, en cualquier filosofía del derecho subyace una determinada visión del hombre, y por ende, de sociedad. Como prueba de la ascendencia determinante de lo jurídico hacia lo social, Pane (1917) enumera una serie de autores que concibieron un estilo de

sociología general que, en esencia, no es otra cosa que una sociología basada o apoyada en postulados esencialmente jurídicos. Las construcciones de Fouillée, el italiano Roberto Ardigò (1828-1920) y el belga Guillaume De Greef (1842-1924) son de este tipo, aunque todas ellas exageran la influencia de la filosofía del derecho sobre la sociología (Pane, 1917). Pero señala también que las confluencias no ocurren exclusivamente entre la historia, la filosofía y la sociología, sino incluso con otros campos, que ya hemos mencionado antes, como la moral y el derecho. La encrucijada, pues, resulta complicada. Pane reconoce numerosos problemas que surgen de estas discusiones, como si el Estado posee una existencia anterior a la sociedad misma, en el sentido del *contrato social* de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) (Rousseau, 1762/1980), o bien comienza directamente con ella, remitiendo lo esencial de su discusión a una consideración sobre la *voluntad* y su repercusión en la vida social; o en todo caso, por ejemplo, si lo jurídico es un fin o un medio para la sociedad. Tras echar un vistazo a otros posibles entrecruces con disciplinas o estrategias presentes o emergentes, como la sociografía y la socionomía, Pane (1917) concluyó que el establecimiento de líneas de separación estrictas quizás fuese prematuro, por la persistencia de lo que denominaba una *anastomosis científica* con estos conceptos. En lo que a nosotros concierne, podemos comenzar a revisar lo que había considerado con relación a los encuentros entre la sociología y diversos aspectos de la psicología.

### La sociología y la psicología

Recordemos que el objetivo central de este artículo es el análisis de los nexos que Pane (1917) estableció entre la sociología y la psicología. En función a este propósito, la discusión precedente nos sirve como marco de fondo para esclarecer adecuadamente los términos en que se había planteado esta vinculación. En los *Apuntes*, los constructos más importantes se presentan entre las páginas 119 y 136. El que hayan relaciones genuinas entre los dos ámbitos, desde luego, se da por descontado, así como el que éstas, de todas las antes vistas, deban ser consideradas las más complejas y difíciles. Esta parte del libro consta de dos apartados: a) el II, que discute los pormenores de la psicología individual (de 119 a 128) y b) el III, que analiza la psicología social (de 128 a 136). La psicología individual, sobre la que hace tema la primera sección, anticipa desde su inicio la existencia de ciertas paradojas que vuelven su determinación precisa algo más difícil de lo que aparece a simple vista. De acuerdo a Pane (1917), esto ocurre porque la realidad del individuo y la sociedad se hallan tan mutuamente compenetradas como lo pudieran estar el psiquismo social y el inconsciente de cada persona. Con la utilización de este último concepto no se percibe una intencionalidad congruente, o al menos coincidente, con el uso que le corresponde en el psicoanálisis freudiano. Al mismo tiempo, Pane (1917) reconoce que para muchos autores sólo cabe hablar de psicología individual, mientras que para otros, de psiquismo social. Estos últimos, incluso, consideran que lo individual no es otra cosa que una manifestación particular de los procesos que determinan el funcionamiento psicológico como una expresión que, de modo genérico, acaba disolviéndose en las manifestaciones típicamente sociales. Hay que mencionar además que, cuando Pane enfoca el tema de la psicología individual, está refiriéndose a algo distinto de aquéllas proposiciones que hizo conocidas y designó de idéntica manera el psiquiatra austríaco disidente del freudismo, Alfred Adler (1870-1937), que encabezó su propia escuela de psicología individual (Adler, 1917), difundida en el Paraguay por el abogado y docente Guillermo Enciso

recién a comienzos del decenio de 1940 (Enciso, 1941; García, 2017b). Unas décadas antes, y en el contexto de la psicología experimental alemana, Wilhelm Wundt incluyó a ciertos ámbitos de estudio en el espectro más amplio que corresponde a la psicología individual. En sus *Principios de Psicología Fisiológica*, publicado originalmente en alemán en 1874, sostuvo que la psicología experimental y la psicología del niño formaban parte de la psicología individual (Wundt, 1904).

Pane entendió muy bien que los cruces entre la sociología y la psicología eran tema lo suficientemente denso y enmarañado como para agotarlo en una discusión abreviada como la que podía abordar en su texto, y en modo alguno presumió hacerlo, ni en los aspectos teóricos ni en la metodología. Pero asumía correctamente que la clarificación conceptual es una precondition esencial para cualquier estudio ordenado. La psicología individual, con las dificultades que el uso del concepto trae implicadas, se define como aquella que "...estudia los fenómenos psíquicos en el individuo aisladamente considerado" (Pane, 1917, p. 120). Es un hecho que la psicología individual y la psicología social no presentan límites estrictos ni absolutos. Separarlas es más un arreglo de conveniencia clasificatoria que reflejo de eventos auténticos expresados en una diferenciación estricta. Ciertamente, Pane no ignoraba la complicación que imponen tales escollos, así como la dificultad que acarrea cierta clase de conceptos, que él extrajo no de obras psicológicas sino sociológicas, por ejemplo la de Colmo (1905). En efecto, para este autor la psicología es la ciencia del *espíritu humano*, noción con la que Pane disiente y además considera inadecuada, por cuanto aquello que se ofrece a la investigación sistemática de la ciencia consiste en hechos llamados psicológicos o "espirituales" concretos e identificables, "positivos" en la terminología del momento, y no algo tan evanescente como el alma o el espíritu. Aquí salta una aparente contradicción, pues pareciera que Pane no encuentra oposición en sustantivar lo "psicológico" y "espiritual" de manera análoga, como sinónimos aproximados, pero estima impropio hablar del espíritu en la forma de entidad, posiblemente una realidad inmaterial, en su sentido más teológico o religioso, equiparándolo al alma. Pero la discordancia es ficticia, pues la contravención sólo está puesta en el espíritu visto como inmaterialidad, y este uso es congruente en toda la obra. Por cierto que el alma ocupó un papel importante en el desarrollo histórico de la psicología, donde también se halla consustanciado con su etimología particular (García, 2015b) y pertenecía a la filosofía natural, al estilo de una *física del alma* (Vidal, 2011), cuyas raíces más fuertes se encuentran en Aristóteles como *scientia de anima* (Edwards, 2013).

Pero la evolución conceptual que ha ocurrido en los últimos siglos dejó firmemente anclada la noción del alma, más bien, sobre los argumentos que sustentaba una psicología de corte racional, que Pane (1917) supuso, se hallaba en la base de la concepción del sociólogo argentino. En la época en que ambos trabajaban en sus respectivos textos se hallaban disponibles varios libros identificados con la psicología racional (Hickok, 1861; Swedenborg, 1900), algunos de los cuales, como el de Schuyler (1882) definieron a la psicología como *la ciencia que trata de los fenómenos y las facultades del alma humana*. Contra el precepto difundido por Colmo (1905), se recogía la crucial aseveración de que la psicología no se limita ni tiene porqué circunscribirse al psiquismo humano, sino que abarca también el de los animales, lo que se considera "...evidente, importante y bien observable..." (Pane, 1917, p. 120). La convicción de Colmo, y por añadidura otras semejantes, podía estimarse como excluyente en este aspecto puntual. Y es que una visión de este tipo implicaba suprimir la idea de la psicología comparada, que había tenido ya un desarrollo

incipiente a partir de las contribuciones pioneras de los británicos George Romanes (1848-1894) y Conwy Lloyd Morgan (1852-1936), incluso antes que finalizara la décimo novena centuria (Morgan, 1896; Romanes, 1884). En Paraguay, quien posiblemente mencionó primero a la psicología comparada, aunque en el contexto de un ensayo literario, de una manera tangencial y sin desarrollar la riqueza del concepto en su amplia extensión, fue el escritor español de inclinaciones anarquistas Rafael Barrett (1876-1910), que vivió en el país por varios años, entre 1904 y 1910. Era una temática novedosa, pues en el Paraguay de 1917, y con la sola excepción mencionada, no resultaba común pensar en la psicología como ciencia abocada al estudio de los animales. Hasta ese momento, los desarrollos más llamativos se habían dado en el marco de problemas o procesos relacionados a la mente humana.

También era necesario precisar lo que debía entenderse por psicología social. Esta se definía como el estudio del conjunto de los fenómenos psíquicos que se manifiestan en la vida social, esto es, el psiquismo en cuanto elemento, causa o efecto de la acción desplegada en el contexto de la sociedad (Pane, 1917). Dado que el comportamiento individual no es totalmente separable del social, la psicología abocada a los eventos colectivos en verdad tendría que abarcar toda la disciplina, pudiendo llamarse *psicología general humana*. En otras palabras, la psicología no tiene otra opción que ser social. En tal sentido, Pane reafirma su concepción de que el espíritu individual nace y se desarrolla en función de la acción social y profundamente inmerso en ella; y si alguna distinción tiene que hacerse entre los dos campos, obedece únicamente a la finalidad metodológica, quedando el aislamiento de la psique como una mera abstracción que se asume en los papeles y en la discusión teórica, pero no existe en la realidad. Colmo (1905) había dividido la psicología extraindividual o no individual en dos ámbitos: el de la psicología social y el de la psicología colectiva. A nuestro autor, esta separación le aparentaba innecesaria, considerando la acotación formulada en algunas teorías de que la diferencia entre el psiquismo individual y el social, tomando al primero como una simple operación abstractiva, era más que suficiente. Colmo (1905), haciéndose eco de las ideas de De Roberty (1901), enfatizó la precedencia de la sociedad sobre el individuo, y de este modo, de la sociología sobre la psicología.

El caso es que Pane (1917) no se mostraba enteramente conforme con la exclusión de la psicología individual de los contornos de la disciplina, y consideró que la supresión constituía un error cometido por los representantes de algunos enfoques conceptuales, que defendían ya sea la psicología social o la colectiva. El origen de tal actitud la encuentra en ciertas aserciones de Gumplowicz (1899), que curiosamente también había mencionado Báez (1903) en su texto de sociología, al parecer con mayor convencimiento que Pane, catorce años antes. Gumplowicz criticaba a la psicología individual por sostener que el hombre singular piensa, puesto que, en su interpretación, lo que en verdad piensa es la comunidad social en que éste se halla inmerso. De manera que la fuente de su pensamiento no está en él, sino en el entorno circundante. Esta posición, desde luego, no tiene poco de extrema, pues como en otra ocasión afirmó García (2003) respecto al mismo problema, es perfectamente admisible que las influencias del medio social actúen como eficaces fuerzas escultricas de la conciencia personal, sin que resulte forzoso abdicar por completo de toda independencia de la cognición. Con estos lineamientos que niegan la autonomía de lo individual frente a lo social también coincide la opinión de aquéllos que hablan de la naturaleza colectiva de la conciencia,

la que no sería más que resultante de una infinidad de conciencias individuales, que permean el pensamiento de cada sujeto. Fouillée era uno de los que apuntaba en esa dirección.

La concepción de que la sociedad y sus derivados conforman algo *esencialmente psíquico* podía considerarse un axioma incorporado al grueso del conocimiento sociológico. Pero una presunción como esta suponía también, en opinión de Pane (1917), una derrota de las aproximaciones organicistas que habían primado en la sociología durante los decenios previos, certeza que se repite en otras partes del libro. No obstante, él va un paso más allá de esta simple mención y establece, aludiendo a la relación de lo social con lo psíquico, que la psicología constituye la base para la sociología. Esta afirmación se sostiene en que la estrecha vinculación de ambas ciencias no es en verdad algo que pueda discutirse, como tampoco lo es el carácter singular de la unidad que existe entre las dos. Pane incluso aseveraba que Wundt, en las páginas iniciales de su famoso texto introductorio a la psicología fisiológica, se hizo eco de la misma suposición. Lo que más cuestiona y discute es la identificación completa de la sociología con la psicología, pues hay quienes sostienen que la primera no es diferente, en ningún aspecto esencial, de la segunda. Ellos argumentan que la sociología es psicología social y nada más, aunque Pane también halla ejemplos de los que apuestan por el punto de vista exactamente inverso, es decir, que la psicología es única y exclusivamente sociología. Tales constataciones lo conducen al trazado de una línea demarcatoria entre ambas ciencias, para lo cual, una vez más, procura un apoyo en el texto de Giddings (1896), de quien toma prestado un extenso razonamiento. Veamos sintéticamente lo que él afirma: la sociología, si bien puede estar oculta bajo la cobertura que le brinda la psicología, es algo distinto a ella. El objeto de la psicología son los variados estados de la conciencia, o las funciones del espíritu individual, en tanto la sociología analiza los fenómenos que provienen de la llamada *conciencia de la especie* y los más particulares y dificultosos que incumben a los *espíritus* cuando se hallan agrupados con otros. La sociedad es un espacio para la reunión consciente. Además, de todos los posibles cambios referidos a la conciencia, aquéllos que igualmente resultan eventos sociales son los más complejos. En sus primeras manifestaciones de existencia, la conciencia no es social, sino física y orgánica. Por ello los individuos, concebidos como entidades singulares, forman las asociaciones que constituyen la vida de la colectividad. Giddings (1896) concluye diciendo que la psicología estudia la asociación de ideas, mientras que la sociología, la asociación de espíritus.

Precisamente, lo que pudiera designarse como una “asociación de espíritus”, y en particular el concepto central de la “asociación de ideas”, nos retrotraen directamente a los postulados de la escuela asociacionista británica (Warren, 1921), iniciada en el siglo XVII con el trabajo del filósofo John Locke (1632-1704) (Locke, 1690/1825). Para este enfoque, el intelecto se origina en la unión de las ideas simples y complejas, orientando el proceder mental según la correspondencia y conexión natural entre ellas (Winkler, 2003). Empero, Pane no se mostró impresionado por esta explicación. Su parecer fue que la premisa de Giddings tenía más de retórica que de científica, a más de resultar superficial. Pero allí no acaba el dilema principal, pues no sólo sería necesario diferenciar entre las variantes asociativas sino que además deberían especificarse los límites entre el espíritu individual y el de la asociación que forma el espíritu social, y hasta dónde llega uno y comienza el otro. Indudablemente, estas cuestiones son complicadas y no existen criterios unívocos. En tal aspecto, Pane establece un punto que podría ser objeto de una discusión más crítica e históricamente apoyada. Su visión es que el apelativo a lo orgánico o físico resulta más acorde

con el estudio del psiquismo social, y por tanto con la ciencia sociológica, que para la psicología en cuanto tal. Pensaba que el psiquismo individual y el social pueden distinguirse con relativa facilidad y "...sin temor a equivocaciones..." (Pane, 1917, p. 124), tomando en consideración el grado en que cada uno se halla conectado con los fenómenos de la fisiología. Lo que en este lugar Pane llamaba una "psicología pura" estaba esencialmente concernida con la conciencia, o la capacidad del individuo de concentrarse o darse cuenta de algo definido y específico, como podría ser una idea o un pensamiento. En otras palabras, se refería a las experiencias de las que tenemos un conocimiento directo e inmediato, pero sin el auxilio que prestan los sentidos. Diríamos nosotros, ideas puras. Y todo este proceso provenía, en opinión del autor, de la introspección, la cual también denomina como el "conócete a ti mismo".

Estas afirmaciones sobre los procesos de la conciencia nos llevan a pensar en Wundt y la primera variante de la metodología experimental que adoptó la psicología. Para evitar malentendidos, sin embargo, es prudente hacer determinadas precisiones y una digresión. En la historiografía de la psicología, fue el estadounidense Edwin G. Boring (1886-1968) (Boring, 1983) quien por muchos años inspiró la interpretación de Wundt que autores como Richards (2002) bautizaron como *la versión canónica* y de acuerdo a la cual, él fue quien introdujo el método experimental en la psicología, al igual que la estrategia particular que suponía la investigación introspectiva. Esto no es necesariamente un error, pero hay que dimensionar su significado en el debido contexto, sobre todo para no confundir qué tipo de introspección es la que favorecía en su trabajo. Se ha pensado que la introspección experimental wundtiana correspondió a un tipo orientado específicamente al análisis reflexivo interno, divorciado o separado de una correlatividad directa con los fenómenos externos, o sea, los objetivos. Por cierto, Wundt (1897) definió a la psicología como la *ciencia de la experiencia inmediata*, cuyo objeto, por consiguiente, habría de ser la *experiencia general en su carácter inmediato*. La psicología, al focalizarse en la experiencia inmediata, se diferencia de las ciencias naturales que enfatizan la experiencia mediata, que consigue percibirse sólo mediante una abstracción de los procesos de mediación impuestos por la conciencia para el contacto con la realidad externa. Entonces, la experiencia inmediata se fundamenta en una vivencia no mediatizada, es decir, no excluye la influencia de los eventos subjetivos como las emociones o las voliciones, aunque no prescinde, de hecho, de los datos proveídos por el acontecer interno. La introspección wundtiana equilibra cuidadosamente ambos aspectos, eludiendo la vigencia de un puro solipsismo. Aunque a veces esta metodología se haya representado justamente como una exploración desenfrenada de la subjetividad, lo real es que la observación pura de los objetos de la conciencia no es algo que sea posible de lograr. A decir verdad, la observación introspectiva genuina es únicamente aquélla que procede al estudio de la conciencia bajo condiciones objetivas (Danziger, 1980), esto es, obedeciendo a normativas metodológicas que recurren al manejo exterior y controlado de las variables. Por ello, y además porque se encontraba fundamentada en el conocimiento fisiológico, la psicología de Wundt nunca fue meramente una indagación de lo mental desconectado de los referentes materiales objetivos.

Esto es importante para comprender la peculiar apreciación que tuvo Pane sobre la naturaleza de la psicología. Para él, cuando se hallan involucrados el trabajo de los sentidos o el concurso de una acción muscular, ejercida mediante los nervios motores, ya puede hablarse de una actividad que es social en su esencia. Es así porque la sociología está siempre referida a la vida de relación



de los seres humanos, la que se pone en marcha a través de los procesos que ocurren de manera conjunta con los movimientos fisiológicos. En esta visión, la psicología no precisa necesariamente ser experimental, pues cabe estudiarla sin recurrir a los métodos de la fisiología. Se refería a una ciencia estricta de la mente, sin los referentes o los correlatos del sistema nervioso. Hay que ser muy atentos para entender que Pane (1917), en sentido estricto, no está afirmando ni sugiriendo que las prácticas metodológicas deban siempre coincidir u orientarse con exclusividad a un análisis de lo mental apartado de su base física. Está simplemente reflexionando que la psicología, aun cuando se distancie de su amarre fisiológico, sigue siendo, en principio, psicología. En esta certidumbre se considera secundado por la opinión de Wundt, “...uno de los más altos representantes de esta moderna psicología...” (Pane, 1917, p. 125) y que “...forma una de las más altas autoridades...” (Pane, 1917, p. 126). Aunque necesario es recordar que para éste, los hechos psicológicos guardan una ligazón consecuencial de los mecanismos cerebrales, y a clarificar su interacción dedicó toda la parte inicial de su carrera. Es más, Wundt incluso se mostró esquivo a la utilización de metodologías introspectivas que significaran un renunciamiento al control cuidadoso de las variables externas, en abandono de la auto-observación que el filósofo Immanuel Kant (1724-1804) había vetado como un técnica viable para la psicología (Kuehn, 2001). En abono de estas ideas, y de su interpretación de los conceptos sustentados por el padre de la psicología experimental, Pane (1917) afirmó que la psicología es fisiológica sólo para el mejor conocimiento de los fenómenos internos o psíquicos, es decir, un recurso instrumental. En cambio, la sociología no es fisiológica por una cuestión de conveniencia o como medio auxiliar para la realización de sus estudios, incluso si se la homologa con la psicología social, sino como un constituyente intrínseco de la misma. La concepción del autor es muy clara al respecto:

Más brevemente, la Psicología, por lo menos bajo ciertos aspectos, tiene un objeto pura y exclusivamente psíquico. La Sociología, en cambio, no puede dejar de ser psico-física; su objeto real, íntegro, es el hombre social, en el cual no puede separar el alma y el cuerpo, sino por razones de método. (Pane, 1917, p. 125)

La sociedad, pues, se concibe como un organismo entero, integral, uno de cuyos niveles de manifestación es el fisiológico. Estos razonamientos conducen hacia otro tipo de distinciones, como la bifurcación entre la psicología social y la psicología individual. En esta diferenciación, Pane afirma fundamentarse en las ideas de Baldwin (1897), a quien atribuyó la clara distinción, así como la que habría establecido entre la psicología social y otros sectores aledaños, en especial la sociología, además de la filosofía social y la socionomía. Las diferencias entre estos campos pueden hasta parecer obvias, pues inclusive son parte de nuestra experiencia, por lo que parecía sobrar una justificación o demostración explícita de las mismas. Pertenecen a una realidad que puede ser contemplada objetivamente, y también a los hechos interiores de la conciencia (Pane, 1917), no asequibles. Lo mismo cabe indicar de otras disyuntivas que podrían esbozarse, por ejemplo, en relación a si el espíritu social antecede en su existencia al individual o a la inversa, y aún si la conciencia es una unidad simple o compleja. Pane (1917) remarcaba que Wundt, en su *Ética* (Wundt, 1902), demostró que la conciencia atañe al segundo tipo, es decir, posee unidad compleja, aunque al parecer el conocimiento de Pane sobre los preceptos wundtianos venía de fuentes secundarias. La dinámica social se produce en concordancia con las condiciones físicas, geográficas y biológicas. Pero a la vez, responde a las circunstancias psíquicas y *espirituales*. Frente

a la complejidad inherente de lo social, el fenómeno psicológico y el punto de vista consecuente que lo acompaña, resulta más bien parcial. Es más, dentro de estos lineamientos, Pane siguió la opinión de Adolfo Posada (1860-1944), llamado el "Lester F. Ward" de la sociología española (Hopper, 1948), quien había afirmado que la confusión que esta inspira obedecía en parte a la abundancia de conceptos psicológicos que convergían sobre ella (Posada, 1902). Este autor reafirmó la importancia de métodos como el análisis introspectivo de la conciencia, que Pane consideró característico de la psicología individual. De hecho, para Posada, la introspección es un instrumento de utilidad para la investigación social. Partiendo de esta óptica, la psicología, y aun la que utilizaba el experimento como herramienta, suponía un soporte esencial para la sociología.

Pane trasunta sus pensamientos en la misma dirección cuando esboza las conclusiones correspondientes a este apartado y se apoya, una vez más, en el texto de Ward (1898). Este consideraba a la psicología como la ciencia de la mente, y por lo tanto abarcaba el espectro completo de los fenómenos psíquicos. La psicología concernía no solamente a las operaciones puramente intelectuales que han formado el campo filosófico hasta una fecha reciente, es decir durante su etapa histórica de inserción en la filosofía, sino también a las pasiones, los afectos y las emociones. Estas ideas las mencionó Ward (1898) en el quinto capítulo de su libro, enfocando la *Relación de la Sociología con la Psicología*. La primera conclusión de Pane es que: 1) la ciencia que fundamenta esencialmente y de manera inmediata a la sociología es la psicología, no la biología; 2) sería fácil demostrar que la sociología no se cimenta sólo en la psicología y la biología en lo que toca a sus principios esenciales, sino que la vida de relación de los seres humanos se ve profundamente influida o modificada por cualquier alteración que se produzca en las leyes del mundo físico. Esta segunda argumentación corresponde a lo expuesto en el capítulo sexto del tratado de Ward (1898), *Los datos de la sociología*. Y aunque esa formulación, aparte la reafirmación inicial de la vinculación de la sociología con la psicología, pudiera en efecto parecer relativamente secundaria, lo que dice a continuación Ward clarifica el sentido de su aserto:

Considérese cuán diferentes serían los asuntos humanos si el ángulo que el plano de la órbita de la tierra hace con la elíptica fuera considerablemente mayor o menor, de manera que pudiera afectar materialmente a las estaciones. Igualmente si las leyes del movimiento, la gravitación, o de la luz y la vibración calórica fueran diferentes a lo que son, el mundo social, y de hecho todo el mundo orgánico, sería correspondientemente diferente. Los fenómenos químicos afectan aún más estrechamente a los animales y al hombre, y no hace falta decir que los fenómenos vitales y psíquicos son los que inmediatamente gobiernan y dan forma a los del mundo humano y social. (Ward, 1898, p. 121)

Habida cuenta estas imbricaciones puntuales de la sociología con la psicología, no es de extrañar que las conexiones con la psicología social sean aún más estrechas. Dedicaremos los siguientes párrafos a elucidarlas.

### **La psicología social**

Es momento de dar una ojeada más cercana a las vinculaciones específicas con la psicología social. La sección anterior, centrada en una estimación de las relaciones globales con la psicología, concluyó con un reconocimiento del carácter psico-bio-físico de la sociología. El apartado siguiente se abrirá enunciando que, de todos los campos de estudio científico previamente analizados, el que más

estrechamente se enlaza con la sociología es la psicología social o colectiva. Para esclarecer las relaciones y al propio tiempo las diferencias que surgen entre estos diferentes ámbitos, Pane era del parecer que podían ser adecuadamente comprendidas si se tenía en cuenta que la psicología social, en verdad, es una parte integrante de la sociología. Aunque admite que por la naturaleza de su objeto es principalmente una rama de la psicología, por la generalidad del mismo, es sociológica, sobre todo si se la compara con las demás ciencias. Esto se debe, entre otros aspectos, a que Pane no estaba considerando que el objeto de la psicología fuese el comportamiento, como ya algunos autores sostenían en 1917, en lugar de la mente o las representaciones colectivas. Por supuesto, aún faltaba realizar ese giro conceptual que tanto marcó a la psicología posterior. De cualquier manera, consideró que la psicología social es la parte más importante de la sociología.

Pane dirigió su atención a las expresiones implícitas de la psicología social en dominios no siempre tan obvios como la literatura y la oratoria. Suponía que en el arte y especialmente en las creaciones literarias predomina ampliamente una concepción que es psicología social, y les confiere un interés adicional a esas producciones artísticas. Las relaciones podían fijarse en formas diferentes, tomando en cuenta que el arte es social a partir de tres puntos de vista: 1) por su origen, 2) por su fin y 3) por su esencia misma o ley interna de la obra. Aunque Pane menciona el título en el original francés, su caracterización de esta división proviene, al parecer, de la traducción castellana del libro de Jean-Marie Guyau (1854-1888), *L'art au point de vue sociologique* (Guyau, 1897), y en especial de la extendida introducción que Alfred Fouillée escribió para presentarlo (Fouillée, 1902). Esta perspectiva del autor sobre la interacción entre la psicología social y la literatura se comprende muy bien tomando en consideración sus propias incursiones en el tema, singularmente su estudio sobre el Quijote (Pane, 1916a, ver García, 2017c), publicada sólo un año antes que los *Apuntes*. La fuerte impronta de Guyau se percibe en la afirmación de que el arte es, en lo esencial, un hecho social. No sólo porque se origina y tiene su finalidad en la sociedad real, sino porque constituye una extensión de la misma, y su influjo alcanza a sus diversos integrantes, por la directa acción del sentimiento. Pane (1917) supone que en esta dimensión de los orígenes, fundamentalmente, es donde se sitúa una parte de las intenciones del psicólogo Théodule Ribot (1839-1916) en su famosa obra sobre los sentimientos (Ribot, 1912). En esta, quedaba claro que tales procesos no pueden hallarse ni entenderse de manera separada a las instituciones sociales, morales y religiosas, que la mente tiene sus raíces en la biología, y que su desarrollo se produce únicamente en los hechos sociales (Staum, 2007), en los que además se refleja y reconoce. No sólo a los poetas y los oradores, Pane asentía también a los grandes estadistas, caudillos y jefes populares un saber profundo de la psicología social y una penetración intuitiva, pero no menos real, de lo que denomina el *orden psíquico social*. Por eso no es posible, en principio, despegarse completamente de la literatura y otras formas de acceso, menos sistematizadas, al conocimiento.

En la investigación histórica moderna sobre la psicología en su encuentro con la sociología y la política, ciertos autores resaltaron la primacía temporal del jurista italiano Scipio Sighele (1868-1913) o Escipión Sighele en el desarrollo del concepto de psicología colectiva, incluso con anterioridad a las obras de Tarde y Le Bon (van Ginneken, 1992). Sighele escribió importantes libros, siendo de especial importancia para nosotros, *La muchedumbre delincuente* (Sighele, 1892). Él creía que la psicología colectiva integraba un campo de indagación diferenciado, ocupando un territorio que la sociología había dejado vacante. Cuanto más transitoria, incidental y desorganizada se presentara

la asociación de sus entidades componentes (las personas), y cuanto más alejado de la vigencia de las leyes formuladas por Spencer sobre la naturaleza de lo social, más profundo en la esfera de investigación de la psicología colectiva se encontraba el fenómeno en cuestión (Sighele, 1892). La influencia del autor italiano en la disciplina es importante también por otro motivo, quizás menos evidente, pues su trabajo permitió una distinción más precisa sobre la psicología colectiva respecto de la psicología individual y la psicología social. De acuerdo a McClelland (1989), las dos últimas obedecen a una orientación spenceriana, conforme a la cual, *el todo puede ser explicado por las partes*. Pero las discordancias se proyectan un poco más lejos. Las multitudes constituyen algo distinto, identificable como tal por las condiciones particulares y la dinámica que los rigen. Pese a ello, Pane pensaba que la paternidad de la psicología colectiva no debía trazarse inevitablemente hasta Sighele. Al parecer, la razón era la necesidad de atenerse a la exposición sistemática y explícita de los conocimientos para determinar las primacías intelectuales, más que a las menciones incidentales de los conceptos. Algo que, posiblemente, no creyó encontrar completamente en el texto del erudito italiano, por motivos que Pane se ocupó en explicar detalladamente. Además, discrepa con otros autores que sostienen la preeminencia de Sighele, y deja sentado que, aunque pudo haber sido el primero en nombrar a la psicología colectiva, no lo fue en otorgarle una presentación metódica. De este modo, el mérito debía ser todo para Le Bon, en su *Psicología de las multitudes* (Le Bon, 1895). Recuerda, incluso, el reclamo efectuado por Tarde de su propia antecendencia en relación a Sighele, pues en su obra sobre *La filosofía penal* (Tarde, 1891), ya se había ocupado del mismo tema. De cualquier manera, Pane considera, en referencia a Le Bon, "...un deber reconocerle más títulos a la gloria que Sighele..." (Pane, 1917, p. 131). Y esta reivindicación la hace, aun reconociendo el descrédito que tuvo Le Bon en la América del Sur.

La discusión y clarificación de precedencias y preponderancias constituyen tópicos de interés en la historia de la ciencia, afectando a todas las ramas de la investigación (Brannigan, 1981; Cozzens, 1989). Lo mismo sucede con todo aquello que califique como descubrimiento genuino, así como las luchas resultantes entre científicos por la prioridad. Pero son muy secundarias para nuestro propósito central en este artículo. Excepto, por supuesto, en lo que concierne a Pane como autor. Y él, efectivamente, estuvo entre los primeros en mencionar los problemas atinentes a la psicología colectiva. Lo importante es la concepción que tenía de la misma. Primeramente, le parece una diferenciación innecesaria y complicada el separar a la psicología social y la psicología colectiva. En refutación a algunos de los autores que utiliza en otros tramos argumentativos del libro, como Squillace y Colmo, se reafirma en los criterios expuestos por Tarde en *La opinión y la multitud* (Tarde, 1910), publicada originalmente en 1901. En esta obra se cuestionaba la creencia, muy misteriosa de apariencia, en un espíritu colectivo o una conciencia social que tuviera una existencia por afuera de los sujetos individuales. Una suposición tal no es de auténtica utilidad, pensaba el psicólogo francés, para distinguir entre la psicología individual y la psicología social. Pane remarca con cierto escepticismo la forma en que Colmo definía la psicología social y la colectiva, y las relaciones que establecía entre ambas. Su referencia, no obstante, resulta de provecho como una contrastación de los énfasis conceptuales que se dieron a una y otra. La psicología social coincidía más con el *alma de los pueblos*, situándose en una línea de mayor proximidad al *völker*, o sea, la psicología de los pueblos, en el modo en que también lo entendió Wundt (1916), uno de los pilares esenciales en su desarrollo. Era una psicología de las colectividades sedentarias, que emergía

de su propia evolución cultural. La psicología colectiva, por su parte, estaría relacionada con los grupos surgidos momentánea y accidentalmente, constituyendo, básicamente, la psicología de las multitudes. Pero afirma Pane (1917) que ningún autor, sin incluir a Colmo obviamente, ha llegado al extremo de afirmar que ambas sean dos psicologías enteramente diferenciadas, al punto de constituir disciplinas autónomas. Este enfoque era poco menos que inaceptable.

Pero de hecho, cabía considerar los fenómenos psíquicos de la multitud como casos especiales del psiquismo individual o social. En apoyo a este aserto, Pane sigue de nuevo los lineamientos trazados por Tarde, quien distinguió entre el espíritu de la multitud, de cuya existencia ya se conoce desde la antigüedad, y el del público, de origen más moderno. Él sostuvo que algunos recursos materiales como el periodismo ayudan a nacionalizar el espíritu público cada vez más y, de a poco, lograr la circulación en un sentido inverso, el que conduce a su internacionalización (Splichal, 2011). En una agrupación de individuos, las opiniones personales se fusionan cada vez más, hasta llegar a constituir creencias locales. Las manifestaciones del espíritu social difieren en su forma según el ámbito en que aparecen, ya sea en el contexto de una multitud o en una diversidad de escenarios alternativos. El punto es que esta multiplicidad de situaciones y posibles *rasgos psíquicos* o *psiquismos*, como los denominó Pane (1917), y que se expresan en ellos, no implican por fuerza que la comprensión acabada de los fenómenos involucrados deba multiplicar la disciplina en una variedad creciente de entidades diversas a la psicología social, posibilidad que Pane considera ilógica e incongruente. De esta manera, apunta de lleno a la integración de estos diversos elementos bajo la morada única que provee la psicología social. Escuchémoslo decir a Pane mismo:

Lo único que cabe señalar en obsequio a la especialidad de la psicología de la *multitud* es que, dentro y no aparte de la Psicología social, ha revestido una importancia particular ya por las exageraciones, ya por el número y nombradía de sus investigadores, y hasta, fácil es admitirlo, por la mayor facilidad de su estudio, por lo más acentuado o sensible de sus fenómenos. (Pane, 1917, p. 133. La cursiva en el texto original)

El psicólogo estadounidense James Mark Baldwin, en su obra sobre las interpretaciones sociales y éticas en el desarrollo mental (Baldwin, 1897), ya antes aludida, introdujo algunos criterios pertinentes sobre el modo en que se produce la influencia del hombre sobre el hombre. Para él, hay un influjo inconsciente que se percibe, entre otras cosas, en la reproducción de opiniones y estilos, que pasan de unas personas a otras. Baldwin los denomina *imitación plástica*. Esta puede clasificarse también bajo el término *sugestión*, lo cual cae de lleno en el terreno donde se emplaza la psicología colectiva, y se hacen especialmente notables en aquéllos casos en que la opinión social es más aguda, y la crítica despierta inusitado temor. Asimismo, constituyen ejemplos de aprendizaje que se dan en formas involuntarias. Pane juzgó a Baldwin como alguien que había estudiado los fenómenos de la multitud muy bien y detenidamente. Se mostró impresionado por sus ideas sobre la sugestión, así como el convencimiento de que la sociedad, en determinados momentos y circunstancias, no es otra cosa que una multitud guiada por la fuerza de los procesos sugestivos. Este uso que Baldwin le había conferido al constructo no se produjo en un aislamiento conceptual. Aunque Pane (1917) no los nombra, la sugestión como realidad psicológica había sido frecuente en los comienzos del siglo XX y existen muy buenos ejemplos, como la obra de Boris Sidis (1867-1923), que desarrolló con extensión el tema e igualmente apuntó a la visión de Baldwin (Sidis,

1898), sin olvidar la obligada mención a investigadores como Vladimir Bechterew (1857-1927) (Bechterew, 1910) y Alfred Binet (1857-1911) (Binet, 1900) y aún a los estudios sobre psicología colectiva que llevó a cabo William McDougall (1871-1938) (McDougall, 1920). La influencia de Baldwin se pudo observar, incluso, en la reserva que asumió Pane por instituir un concepto abarcador de la sociedad, simplemente, por una apelación al recurso explicativo de la multitud, como una masa dominada por la acción indiscriminada de la sugestión. Contrariamente a lo que suponen varios autores de peso revisados por Pane, la multitud no constituye por fuerza el estado original del entramado social, sino que forma un estadio intermedio, que tampoco es el grado final, sino una etapa transitoria.

La discusión concluye con una revisión sucinta de autores que trabajaron el problema de las relaciones entre los distintos ámbitos de la psicología social o colectiva con la sociología y sus campos de estudio habitual. Las posiciones, obviamente, aparecen muy diversas, y son un claro ejemplo de las controversias que emergieron durante esta fase de constitución inicial en ambas disciplinas. Sin necesidad de ejercer un tratamiento muy extenso, podemos establecer las principales entre ellas, con muestras extraídas de las páginas 134 a 136 de los *Apuntes*: "Se cuentan autores que representan la influencia principal de la biología, mientras otros se hallan más centrados en la psicología. Entre estos, muchos visualizan a la sociología como simple psicología aplicada"; "La psicología colectiva estudia los aspectos característicos del pensamiento en los diferentes grupos humanos"; "La ciencia social debe constituir una estadística del pensamiento"; "Toda la evolución social es una derivación de la psicología colectiva"; "El culto de la psicología individual fue el origen de todos los problemas del siglo XVIII, por lo cual ha de pasarse de una psicología del *yo* a una del *nosotros*"; "Por lo tanto, el individuo aislado es una mera abstracción"; "Algunos fenómenos psíquicos dependen íntegramente, lo mismo en su origen que en su desarrollo, del sentimiento, pensamiento y voluntad del colectivo, cuyas manifestaciones más características son el lenguaje, las creencias místicas y la moral. En todos los actos individuales y colectivos de los hombres se encuentra implicado un elemento psíquico, por lo cual su estudio requiere de una ciencia especial, la psicología de los pueblos o *Völkerpsychologie*". Como se sabe, esta última posición es la defendida por Wundt. Otros sostenían que "La psicología social estudia las relaciones entre la conciencia individual y la conciencia social" o que "La concurrencia indispensable para una consideración de fenómenos como la masa, densidad, heterogeneidad y movilidad de la multitud, debe adoptar como ineludible complemento a la psicología social". Lo anterior nos permite vislumbrar de qué forma Pane, en la construcción de sus conceptos básicos, tuvo que navegar por varias aguas a la vez, contrastando y sintetizando posturas divergentes, hasta la concreción de su propia aproximación.

Una reflexión final le cupo al examinar las relaciones con la literatura. Y como antes fue dicho, este aspecto fue considerado de real importancia por Pane. Se apoyaba para ello en el juicio del antropólogo francés Charles Jean Marie Letourneau (1831-1902), quien en el prefacio de su obra *L'évolution littéraire dans les diverses races humaines* (Letourneau, 1894), defendió la idea de que las fuerzas sociales, que dominan e inspiran la labor literaria, se conjugan para esclarecer la psicología de los pueblos, igual que de las razas. De un modo semejante a los principios de la teoría recapitulacionista del biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919) (Haeckel, 1876; Vialleton, 1908), Letourneau (1894) creía que la psicología del niño es valiosa para una investigación sobre

los fundamentos de la mente de los *salvajes*. Similar a una embriología orgánica, la embriología psíquica es solo una repetición aproximada, breve, pero auténtica de los procesos evolutivos.

Los últimos capítulos de este libro de Pane, respecto a los cuales no hemos de ocuparnos en este escrito porque algunos son tratados en otros lugares (García, 2017d), se refieren a la metodología general, la observación y sus clases y la clasificación de los sistemas sociológicos. En mención a la brevedad, y por la especificidad de este artículo en el entrecruzamiento de las concepciones psicológicas y sociológicas tales como Pane las percibió en su texto básico, dejaremos tales consideraciones para una ocasión futura.

### Conclusión

Mucho ha cambiado desde la publicación de los *Apuntes de Sociología*, tanto en la organización y enfoques de esa ciencia como en el ámbito más extendido que compete a la psicología. Cuando Pane publicó su texto, ambas se encontraban abriendo sus cauces originarios y cruzaban por los debates y contraposición de conceptos que corresponde a los estadios iniciales de cualquier disciplina en formación. Hoy son ciencias consolidadas. Sin embargo, los fenómenos estudiados son casi los mismos, aunque una variación de la perspectiva intelectual, acumulada en el lapso de una centuria, es una de las condiciones más notorias. Pane se interesó muy seriamente en el modo en que debía conceptualizarse la sociología, así como en arribar a la definición más adecuada y abarcadora posible, estableciendo con la mayor claridad cuál debía ser su objeto de estudio. La búsqueda estaba orientada a una diferenciación de las otras disciplinas convergentes, muchas de las cuales eran, en su tiempo, confundidas frecuentemente con la sociología. Entre estas, Pane mencionaba particularmente a la Filosofía del Derecho. También le preocupó el lugar que se asignaba a las investigaciones sociológicas en el concierto general de clasificación de las ciencias. Él no fue un autor que se apoyase en dos o tres libros. Su revisión de las fuentes de la sociología y otros campos aledaños fue exhaustiva, demostrando una penetrante versación en todas ellas, que muchos identificaron como una de las marcas características del positivismo que profesó. La perspectiva teórica fue singularmente amplia, pues no sólo se apoyó en autores estadounidenses o europeos, sino que además recorrió los itinerarios de varios latinoamericanos que en su momento abrieron las sendas de la sociología en nuestro continente. Entre ellos podemos citar a Colmo, Cornejo y Hostos. Asimismo hubo españoles, como Sales y Ferré. En la sociología de los inicios, la urgencia por determinar una identidad conceptual se extendía, incluso, a las diferentes opciones que cabía tener en cuenta para su denominación, las que oscilaron desde “ciencia social”, “filosofía social” o “física social”, hasta los más infrecuentes de *poliología* (Courcelle-Seneuil, 1862) o *socionomía* (Ward, 1898), verdaderos neologismos que, sin embargo, no recibieron los favores de los académicos posteriores.

En el análisis de Pane, la configuración de una línea específica para la ciencia sociológica requería una diferenciación conceptual respecto a los ámbitos vecinos, y a veces no tan próximos, que fuera clara y exacta. Era precisamente lo mismo que, unas décadas más adelante, Poviña (1966) llamaría el “deslinde” de la sociología en relación a los sectores colindantes. Esta no fue una estrategia aplicada únicamente por Pane, también la utilizaron otros a los que él tomó como referencia, en especial los influyentes manuales de Giddings (1896) y Ward (1898). Aunque, necesario es



decirlo, las comparaciones que efectuó Giddings estaban más dirigidas a un cotejo específico con las disciplinas de las que puede afirmarse una mayor cercanía conceptual con la sociología, esto es, las llamadas ciencias sociales y la psicología inclusive. Con Ward, sin embargo, el criterio general es más coincidente, pues analiza los nexos con casi las mismas áreas que Pane consideró, es decir, la cosmología, la biología, la antropología y la psicología. Como hemos visto anteriormente, el maestro paraguayo agregó otros ejemplos a su extensa discusión de las relaciones. La prolijidad y esmero que tuvo al realizar estos paralelos y debatir razonadamente su justificación, lo cual es particularmente notorio en Pane, sólo se explica por los procesos y los desafíos que enfrenta una ciencia en gestación: la sociología precisaba ser reconocida como una disciplina independiente, y salir de la esfera de influjo que aún ejercía la filosofía. De ahí la exigencia de marcar su divergencia con otros campos de estudio, no solamente educando a los potenciales estudiantes que se inician, lo cual corrientemente es la misión esencial de los textos introductorios, sino demarcando sin ambages una temática, al igual que una manera de recolectar los datos, y la conquista de un espacio propio de acción. Vale decir, se estaba trabajando en el propósito de establecer los dos ingredientes fundamentales para la definición de una entidad científica: el método y el objeto. Estas son comparaciones que podrían extrañar a un estudioso moderno de la sociología, pues no es habitual de los manuales actuales el buscar diferencias con ciencias como la cosmología o la estadística. Pane, de forma claramente deliberada, dejó para el final la discusión de las conexiones con la psicología. Es más, declaró explícitamente que estas eran los de mayor importancia. Y este punto, en particular, es el que más nos ha interesado a lo largo de este artículo. No es ocioso recordar cuanto aseveraba el autor al referirse a la psicología individual: "La verdad es que nos encontramos en la parte más difícil de las relaciones de la Sociología, y sería presunción anticientífica pretender agotar la discusión o exponer una supuesta determinación definitiva" (Pane, 1917, p. 119).

Es importante clarificar en qué consistían exactamente estas dificultades, pues las respuestas que les dio Pane (1917) explican muy bien los posicionamientos que guiaron su comprensión del tema. En lo esencial, sus ideas tienen que ver con la vigencia de tradiciones intelectuales, y sobre todo con la forma en que estas se habían moldeado en las décadas inmediatamente previas. La sociología francesa de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que ejerció una sensible influencia en los primeros tratadistas paraguayos (García, 2003) y reconoce como sus referentes fundamentales las obras de Tarde y Le Bon, así como algunos estudios de Durkheim, particularmente los relacionados con el suicidio, compartía genéricamente la noción de que la sociedad consiste en la asociación de los eventos psíquicos individuales. Es decir, asumió que el entramado colectivo emerge de la adición de los pensamientos, emociones y procesos generados por las personas. Pane (1917) adscribía a esta misma concepción intelectual, cuando afirmó que la sociedad puede verse como el agregado de partes que contienen cierto grado de psiquismo. En consecuencia, el objeto de la sociología podía concebirse como la investigación sistemática de esta psiquis social. De allí la coincidencia de Pane (1917) con Ward (1898) respecto al fundamento esencial que implica la psicología para la sociología, en sustitución de la biología, a lo que habían apuntado las teorías de corte organicista. Como puede evidenciar todo lector atento de los teóricos franceses como Tarde o Le Bon, la separación entre la sociología y la psicología, o el establecimiento de límites precisos entre ambas, no sólo es un asunto complicado, sino considerablemente borroso. Por lo que, cualquiera que concibiera a la sociedad como la sumatoria de las operaciones subjetivas individuales,

tendría por fuerza que prestar una mirada muy atenta y detenida a los progresos actuales en el contexto de la teorización psicológica. Ese es el perfil que indudablemente corresponde a Pane, así como a muchos sociólogos de su tiempo.

La convergencia de estos autores con lo que representa un punto de vista esencialmente psicológico no es una simple casualidad. Poviña (1966) menciona, entre las tendencias predominantes para el cambio de siglo, la existencia de una orientación muy definida de sociología psicológica, integrada por numerosas escuelas que intentaban fundamentar los estudios sociológicos en la ciencia psicológica. Entre estas, a su vez, se distinguen claramente dos vertientes: las que se sostienen en la psicología individual (donde se incluye a Tarde y el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies [1855-1936]) y las que se fundamentan en la psicología social o de grupo propiamente dicha (figurando Giddings y el sociólogo estadounidense Charles A. Ellwood [1873-1946]). Como apuntan Fazzi & Lima (2016) no es para nada difícil percibir los orígenes comunes que comparten la psicología social y la sociología. Estos se manifiestan, por un lado, en problemas de investigación coincidentes, y por otro, en la paternidad teórica de aquéllos que las crearon. Pero en nuestros días, esta presencia de conceptos psicológicos en los escritos de académicos que operan en las coordenadas de la sociología es considerablemente menos frecuente de lo que habría podido esperarse una centuria atrás. Pese a que los investigadores modernos admiten los obstáculos para lograr una definición consensuada para los estudios sociológicos (Ritzer, 2011; Stolley, 2005), y aunque se reconoce la apertura de nuevas avenidas de diálogo entre ambas disciplinas, siquiera en ciertos ámbitos restringidos como el de la sociología y psicología de los deportes (Thorpe, Ryba & Denison, 2014), la concepción preponderante apunta mucho más hacia un énfasis en las estructuras y procesos sociales que en los aspectos psicológicos transferidos al ambiente social. Puede incluso pensarse que, de haber predominado un enfoque semejante al actual en los teóricos que produjeron reflexiones a comienzos del siglo XX, la relevancia de los mismos para la evolución de la psicología habría sido bastante diferente. Entonces, quizás no se hubiera tenido a la sociología como una de las bases sobre las que se asentó el desarrollo histórico de la psicología social en el Paraguay.

Durante el tiempo en que elaborar su texto mantuvo a Pane absorbido, la psicología, y en especial la psicología social, atravesaban por sus propios cambios conceptuales. Las divergencias de perspectiva, o al menos las existentes al interior de la psicología social, si es que la concebimos como una matriz para los estudios intersubjetivos, también se revelaron en la multiplicidad de campos asociados, cuyas separaciones rigurosas, sin embargo, no siempre eran por todos compartidas. Si bien la disparidad entre la psicología individual y la social se presenta como más justificable debido a sus énfasis obvios sobre ambos polos del comportamiento, los constructos de psicología social, psicología colectiva y psicología de las masas se entrecruzaron y superpusieron en más de un punto. Pane (1917) consideraba que una división entre lo individual y lo social respondía mejor a una conveniencia metodológica que a un problema genuino, ya que cuanto estaba referido a lo individual presuponía necesariamente la existencia anterior de lo social, de manera que siempre coexistían. Aunque también estimaba innecesaria la duplicación impulsada por Colmo (1905), por ejemplo, entre la psicología social y la colectiva. Con la psicología de las masas, no obstante, pareció ocurrir algo relativamente disímil, ya que este campo de estudio, centrado en el trabajo de Le Bon y Tarde, constituyó un nivel de reflexión y análisis muy fuerte, que en más de una ocasión llevó a considerar a la psicología de las masas como una ciencia aparte. Incluso, ha llegado a decirse

que el libro de Le Bon (1895) sobre las multitudes es la obra de psicología social más influyente de todos los tiempos (Borch, 2012), hecho que se atestigua en las amplias e insospechadas derivaciones que alcanzó, como el sentimiento anti-germánico en la Primera Guerra Mundial (Anna, 2000) o el pensamiento y la práctica de la milicia estadounidense durante la Segunda (Bendersky, 2007). Pane demostró poseer la capacidad para balancear conceptualmente cada uno de estos puntos, dejando sentado que una ciencia de la sociología como él y Báez (1903) se esforzaron en establecer, sólo podría desarrollarse sobre los sustentos del conocimiento de lo mental proveídos por la investigación psicológica. En este sentido restringido, los sociólogos hasta podrían discutir la validez de la figura de Pane como un antecedente directo para la moderna sociología. Pero, indudablemente, los psicólogos sociales no podrían hacerlo.

En los *Apuntes*, una de las particularidades llamativas son las fuentes que Pane escogió como referencias para sustentar su discusión. Pese a las menciones a Baldwin (1897) en varios pasajes del libro, las ideas de los psicólogos son recogidas mayoritariamente a través de lo que informan los sociólogos. Al referirse a Wundt, de cuyo método introspectivo se declara partidario (con las salvedades que antes mencionáramos sobre la correcta interpretación de la introspección) no es totalmente claro si llegó a consultar alguna fuente primaria, pues no la cita. Pero su repaso de los sociólogos de su tiempo es bastante amplia y completa, e incluye a muchos autores que seguían variadas orientaciones. Cuando corresponde los comparte en sus doctrinas, y cuando no, les critica. Su revisión bibliográfica, como diríamos hoy, es muy impresionante. Tal vez sólo se echa de menos un tratamiento más a fondo del marxismo. Pero lo que apuntamos sobre su amplitud de miras nos trae a colación otro ángulo importante del trabajo de Pane, que puede no ser inmediatamente obvio, y es el de su orientación teórica y filosófica.

Es muy habitual incluir a Pane y a Báez entre los representantes del positivismo de principios del siglo XIX en el Paraguay. Lo cual no es que esté equivocado, pero debemos matizar la afirmación para ganar en exactitud. En verdad, Báez es un conspicuo exponente del positivismo evolucionista en la variante spenceriana, y en este aspecto, su presentación arrastra sesgos reconocibles. Pero quien haya leído los *Apuntes* con algún detenimiento no puede considerar a Pane simplemente un positivista dogmático, pese a sus claras filiaciones de inicio con esa orientación. Ciertamente que evoca muchas veces a Comte, y lo discute en varios sitios, aunque en ocasiones sólo sea para corregirlo o tomar distancia de él. Pero las influencias de Giddings, Ward y otros autores o comentaristas parecen más determinantes, al menos en lo que atañe a la faceta sociológica de su obra, que las del propio fundador de la filosofía positiva. Por ello, es posible que la aseveración de un biógrafo como Cattivelli Taibo (2011), cuando al referirse a los *Apuntes* señala que la perspectiva de Pane se enmarca en el positivismo de Comte, sumando los reajustes introducidos por Spencer, no alcance a cubrir con plenitud los muchos giros que se registraban en su pensamiento. No obstante, hay que notar que el mismo Cattivelli Taibo (2011) se asegura de puntualizar más abajo en su exposición que la adhesión de Pane al marco positivo distaba de ser incondicional. Desde luego, existe un sentido general en el que todo positivista, por más abierto ideológicamente que sea, le debe algo de fidelidad de escuela a Comte, y también a Spencer. Pero otros investigadores, que igualmente conocieron y escribieron sobre las ideas sociológicas de Pane, analizan su enfoque intelectual en términos que resultan más ajustados. Uno de ellos es Poviña (1959), quien conceptuó a los *Apuntes* como una reacción contra el positivismo más estricto y riguroso de Báez, señalando además la

tendencia ecléctica del libro, que lograba congeniar con la formación evolucionista originaria de Pane y su profesión de fe católica. Como pensador y doctrinario no ortodoxo lo calificó Amaral (2010), haciendo mención a la profusa lista de autores que le sirvieron como duraderos influjos en la gestación de su pensamiento.

Lo cierto y concreto es que Pane, en sus muchas aristas como reflexivo y escritor, cumplió un papel destacado en la promoción inicial de la psicología social en el Paraguay, la cual le debe una de sus primeras formulaciones disciplinares, y posiblemente la más estricta. Hay otros aspectos concernientes a los *Apuntes de Sociología* que son merecedores de un análisis ulterior, como las aproximaciones a la metodología, que generaron algunas expresiones de interés en artículos previos de Pane, y ocuparon una parte considerablemente extensa del texto de sociología (García, 2017d). También es importante recalcar que los escritos de Pane que son de utilidad para la psicología no se limitan a la obra que aquí hemos estudiado, y deberán encontrar más adelante su propio y singular espacio. Por lo que hace a los *Apuntes de Sociología*, vemos que le identifica la característica de todos los grandes libros, que a una centuria de publicados, aún poseen material suficiente para el estudio detenido y el aprendizaje productivo.

### Referencias

- Adler, A. (1917). *The neurotic constitution. Outlines of a comparative individualistic psychology and psychotherapy*. New York: Moffat, Yard and Company.
- Amaral, R. (2006). *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- Amaral, R. (2010). *La filosofía en el Paraguay. Anticipos (1814-1918). Ensayos de investigación cultural y bibliográfica*. Asunción: Fondec/Intercontinental Editora.
- Anna, M. (2000). Gustave LeBon and The Psychology of the Great War. *Society*, 37(4), 49-56.
- Araujo, S. F. (2016). *Wundt and the philosophical foundations of Psychology: A Reappraisal*. New York: Springer.
- Arze y Arze, J. A. (1965). La sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay. En G. Gurvitch, W. E. Moore & O. Popescu (Eds.), *La sociología del siglo XX, Tomo II* (pp. 225-273). Barcelona: El Ateneo, Segunda Edición.
- Báez, C. (1903). Introducción al estudio de la Sociología. *Anales de la Universidad Nacional, Año IV(1-2)*. Asunción: H. Kraus.
- Báez, J. (1955). *La torre del silencio y otros ensayos*. Asunción: Edición del autor.
- Baldwin, J. M. (1897). *Social and ethical interpretations in mental development: A study in social psychology*. New York: The Macmillan Company.
- Bannister, R. C. (1987). *Sociology and Scientism: The American quest for objectivity, 1880-1940*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Barnes, H. E. (1948). The social philosophy of Ludwig Gumplowicz: The struggles of races and social groups. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of sociology* (pp. 191-206). Chicago: The University of Chicago Press.

- Bechterew, W. (1910). *La suggestion et son rôle dans la vie sociale*. Paris: Libraire Alex. Coccoz.
- Bendersky, J. W. (2007). "Panic": The impact of Le Bon's crowd psychology on U.S. military thought. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 43(3), 257–283.
- Benítez, J. P. (1959). *El solar guaraní. Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*. Asunción - Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- Benítez, J. P. (1983). *Influencias del positivismo en la cultura nacional. Para una historia de las ideas*. Asunción: NAPA.
- Benítez, L. G. (1986). *Breve historia de grandes hombres*. Asunción: Comuneros.
- Bernard, L. L. (1948). The systematic sociology of Mariano H. Cornejo. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of sociology* (pp. 902-930). Chicago: The University of Chicago Press.
- Bierstedt, R. (1981). *American sociological theory: A critical history*. New York: Academic Press.
- Binet, A. (1900). *La suggestibilité*. Paris: Librairie C. Reinwald.
- Blanco-Fombona, R. (1917). *Grandes escritores de América (siglo XIX)*. Madrid: Renacimiento.
- Blasi, A. J. (2005). Sociology in American higher education. En A. J. Blasi (Ed.), *Diverse histories of American sociology* (pp. 317-322). Leiden: Brill.
- Borch, C. (2012). *The politics of crowds: An alternative history of sociology*. New York: Cambridge University Press.
- Boring, E. G. (1983). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Brannigan, A. (1981). *The social basis of scientific discoveries*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brezzo, L. M. (2010). Reconstrucción, poder político y revoluciones (1870-1920). En I. Telesca (Coord.), *Historia del Paraguay* (pp. 199-224). Asunción: Taurus.
- Caballero, J. N. (2011). Cien años de desarrollo de la sociología en Paraguay en el año de su Bicentenario. Del rezago histórico institucional en el pasado a la debilidad contemporánea. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 7(2), 119-160.
- Cattivelli Taibo, A. (2011). *Ignacio A. Pane*. Asunción: El Lector.
- Colmo, A. (1905). *Principios sociológicos*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma e Hijo.
- Comte, A. (1893). *Cours de Philosophie Positive*. Paris: Au Siège de la Société Positiviste.
- Coser, L. A. (1988). Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. En T. Bottomore & R. Nisbet (Comp.), *Historia del análisis sociológico* (pp. 327-363). Buenos Aires: Amorrortu.
- Courcelle-Seneuil, J. G. (1862). *Études sur la science sociale*. Paris: Guillaumin et Cie.
- Cozzens, S. E. (1989). *Social control and multiple discovery in science: The opiate receptor case*. Albany: State University of New York Press.
- Danziger, K. (1980). The history of introspection reconsidered. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16(3), 241-262.
- De Roberty, E. (1901). *L'éthique: Constitution de l'éthique*. Paris: Félix Alcan.

- Djellal, F. & Gallouj, F. (2014). *The laws of imitation and invention: Gabriel Tarde and the evolutionary economics of innovation*. Recuperado de:  
<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00960607/document>
- Durkheim, E. (1897). *Le suicide. Étude de sociologie*. Paris: Félix Alcan.
- Edwards, M. (2013). *Time and the science of the soul in early modern philosophy*. Leiden: Brill.
- Enciso, G. (1941). Ensayo de interpretación psicológica de lo social. *Revista del Ateneo Paraguayo*, 1(2), 35-45.
- Eriksen, T. H. & Nielsen, F. S. (2001). *A history of Anthropology*. London: Pluto Press.
- Fazzi, R. C. & Lima, J. A. (2016). A psicología social sociológica: Percursos, rumos e contemporaneidade de uma tradição teórico-metodológica. *INTERthesis*, 13(3), 101-120.
- Finot, J. (1906). *Le préjugé des races*. Paris: Félix Alcan.
- Fouillée, A. (1872). *La liberté et le déterminisme*. Paris: Librairie Germer Baillière.
- Fouillée, A. (1902). Introducción. En M. Guyau, *El arte desde el punto de vista sociológico* (pp. 1-32). Madrid: Librería de Fernando Fe.
- García, J. E. (2003). Orígenes da psicología social no Paraguai. En Ana Maria Jacó-Vilela, Marisa Lopes da Rocha y Deise Mancebo (Orgs.), *Psicologia Social. Relatos na América Latina* (pp. 85-122). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 6(2), 25-36.
- García, J. E. (2005a). Historia e historiografía de la psicología en el Paraguay. En J. R. Vivas (Ed.), *Las Ciencias del Comportamiento en los albores del Siglo XXI* (pp. 286-290). Mar del Plata: Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata.
- García, J. E. (2005b). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.
- García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.
- García, J. E. (2007). La psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Tercera Época*, 9(2), 113-146.
- García, J. E. (2009). Breve historia de la psicología en Paraguay. *Psicología para América Latina, N° 17*, Agosto 2009. Recuperado de: <http://www.psicolatina.org>
- García, J. E. (2011). La enseñanza de la historia de la psicología en las universidades paraguayas. *Revista de Investigación en Psicología*, 14(2), 73-96.
- García, J. E. (2012). La Guerra contra la Triple Alianza y su efecto retardatario para la psicología paraguaya. *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 21, 26-76. Recuperado de: [www.saber.ula.ve/handle/123456789/34459/3/2.pdf](http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/34459/3/2.pdf)

- García, J. E. (2014a). Beginnings and development of Experimental Psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), *Advances in Experimental Psychology Research* (pp. 23-114). New York: Nova Science Publishers.
- García, J. E. (2014b). Eventos y protagonistas centrales para la historia de la psicología en el Paraguay. En G. Salas (Ed.), *Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 142-169). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- García, J. E. (2015a). La revista *Letras* y su contribución a la psicología en el Paraguay. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 5(1), 73-97.
- García, J. E. (2015b). Las brechas del pensamiento en la historia de la psicología. *Arandu-UTTIC, Revista Científica Internacional*, 2(1), 29-73.
- García, J. E. (2016a). Historia de la psicología en Asunción: Características y tendencias de su investigación. En R. Mardones Barrera (Ed.), *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación* (pp. 265-301). Santiago: RIL Editores/Editorial Universidad Santo Tomás.
- García, J. E. (2016b). Influencias de Hermann Schaaffhausen en Manuel Domínguez. *Revista de Historia de la Psicología*, 37(2), 22-30. Recuperado de: <http://www.revistahistoriapsicologia.es>
- García, J. E. (2016c). De la paleoantropología a la psicología de los guaraníes en la obra de Moisés Bertoni. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 2(1), 7-39.
- García, J. E. (2017a). A ciento cincuenta años del nacimiento de Edward Bradford Titchener: Coincidencias y diferencias con Wundt. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2017b). Las ideas de Alfred Adler y su asimilación en el Paraguay por Guillermo Enciso. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2017c). La aproximación de Ignacio A. Pane a la psicología de Don Quijote. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2017d). Los métodos de la sociología según Ignacio A. Pane. Manuscrito sometido a publicación.
- Giddings, F. H. (1896). *The principles of sociology. An analysis of the phenomena of association and of social organization*. New York: Macmillan and Co.
- Giddings, F. E. (1943). *Principios de Sociología. Análisis de los fenómenos de asociación y de organización social*. Buenos Aires: Albatros.
- Gumpowicz, L. (1899). *The outlines of Sociology*. Philadelphia: American Academy of Political and Social Science.
- Gumpowicz, L. (s/f). *Compendio de Sociología*. Madrid: La España Moderna.
- Guyau, M. (1897). *L'art au point de vue sociologique*. París: Félix Alcan.
- Haeckel, E. (1876). *The history of creation: or the development of the earth and its inhabitants by the action of natural causes*. London: Henry S. King & Co.
- Halsey, A. H. (2004). *A history of Sociology in Britain*. New York: Oxford University Press.



- Heisecke, G. (1965). La bibliografía sociológica en el Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología*, 1(2), 57-73.
- Herrera Carassou, R. (2006). *La sociología en América Latina (1900-1950)*. México: CCyDEL.
- Heyd, T. (1989). Mill and Comte on Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 25(2), 125-138.
- Hickok, L. (1861). *Rational Psychology; or; the subjective idea and objective law of all intelligence*. New York: Ivison, Phinney & Co.
- Hogg, M. A. (2016). Social identity and the sovereignty of the group: A psychology of belonging. En C. Sedikides & M. B. Brewer (Eds.), *Individual self, relational self, collective self* (pp. 125-146). New York: Routledge.
- Hopper, R. D. (1948). Adolfo Posada: The “Lester F. Ward” of Spanish sociology. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of sociology* (pp. 585-599). Chicago: The University of Chicago Press.
- Hostos, E. M. (1906). *Moral social*. Madrid: Bailly-Bailliere e Hijos, Segunda Edición.
- Kon, I. (1989). The psychological sociology of the turn of the century. En I. S. Kon (Ed.), *A history of classical sociology* (pp. 96-121). Moscow: Progress Publishers.
- Kuehn, M. (2001). *Kant: A biography*. New York: Cambridge University Press.
- Le Bon, G. (1887). *Les civilisations de l'Inde*. Paris: Librairie de Firmin Didot.
- Le Bon, G. (1895). *La psychologie des foules*. Paris: Félix Alcan.
- Lee, D. & Newby, H. (2000). *The problem of Sociology: An introduction to the discipline*. New York: Routledge.
- Letelier, V. (1900). *La evolución de la historia*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 2 volúmenes.
- Letourneau, Ch. (1894). *L'évolution littéraire dans les diverses races humaines*. Paris: Ancienne Maison Delahaye.
- Locke, J. (1690/1825). *An essay concerning human understanding*. London: Thomas Tegg (Décimo Primera Edición).
- Majavacca, J. & Pérez Acosta, J. F. (1951). *El aporte italiano al progreso del Paraguay (1527-1930)*. Asunción: Lucania.
- Masi, F., González, I. & Servín, B. (2016). Investigar en Paraguay: El desafío en Ciencias Sociales. *Estudios Paraguayos*, 34(1), 79-113.
- Maus, H. (1962). *A short history of Sociology*. London: Routledge & Kegan Paul.
- McClelland, J. S. (1989). *The crowd and the mob: From Plato to Canetti*. London: Unwin Hyman.
- McDougall, W. (1920). *The group mind: A sketch of the principles of collective psychology with some attempt to apply them to the interpretation of national life and character*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Medina Echavarría, J. (1940). *Panorama de la sociología contemporánea*. México: La Casa de España en México.
- Meliá, B. & Palau, T. (1975). Producción sociológica sobre el Paraguay. Relevamiento bibliográfico de los últimos años. *Estudios Paraguayos*, 3(1), 147-173.
- Morgan, C. L. (1896). *An introduction to Comparative Psychology*. London: Walter Scott, Ltd.

- Mucchielli, L. (2000). Tardomania? Réflexions sur les usages contemporains de Tarde. *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 3, 161-184.
- Novicow, J. (1910). *La critique du darwinisme social*. París: Félix Alcan.
- Palante, P. (1901). *Précis de Sociologie*. París: Félix Alcan.
- Pane, I. A. (1916a). El Quijote desde el punto de vista sociológico. *La Enseñanza*, 4, 185-206.
- Pane, I. A. (1916b). Índice sociológico. *Revista de la Escuela de Comercio*, 2(23-24), 1287-1313.
- Pane, I. A. (1917). *Apuntes de Sociología*. Asunción: España.
- Pane, I. A. (1918). Apuntes de Sociología, Segunda Parte, Capitulo II. *La Enseñanza*, 6(35-44), 1-9.
- Pane, I. A. (1919). Apuntes de Sociología, 2ª Parte, Capitulo I. *La Enseñanza*, 7(7), 183-193; 7(9), 210-221.
- Panunzio, C. (1965). La sociología italiana. En G. Gurvitch, W. E. Moore & O. Popescu (Eds.), *La sociología del siglo XX, Tomo II* (pp. 329-342). Barcelona: El Ateneo, Segunda Edición.
- Porter, T. M. (1986). *The rise of statistical thinking, 1820-1900*. Princeton: Princeton University Press.
- Posada, A. (1902). *Literatura y problemas de la Sociología*. Barcelona: Antonio López.
- Poviña, A. (1959). *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Poviña, A. (1966). *Sociología*. Córdoba: Distribuidor Assandri, Quinta Edición.
- Poviña, A. (1976). *Diccionario de sociología a través de los sociólogos*. Buenos Aires: Astrea.
- Ribot, T. (1912). *La logique des sentiments*. Paris. Librairie Félix Alcan, Cuarta Edición.
- Richards, G. (2002). *Putting psychology in its place. A critical historical overview*. London: Routledge, Segunda Edición.
- Ritzer, G. (2011). *Sociological theory*. New York: McGraw-Hill.
- Romanes, G. J. (1884). *Animal intelligence*. New York: D. Appleton and Company.
- Rousseau, J. J. (1762/1980). *Contrato social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Salas, G. (2014). Pasado y presente de la psicología en Chile: Profesionalización, instituciones y divulgación científica. En G. Salas (Ed.), *Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 100-119). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- Sales y Ferré, M. (1895). *Tratado de Sociología. Evolución social y política*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 3 volúmenes.
- Schuyler, A. (1882). *Empirical and rational psychology: Embracing cognitions, feelings, and volitions*. Cincinnati: Van Antwerp, Bragg & Co.
- Shenton, H. N. (1932). The Giddings sociology. *Social Forces*, 11(1), 137-139.
- Sidis, B. (1898). *The psychology of suggestion: A research into the subconscious nature of man and society*. New York: D. Appleton and Company.

- Sighele, E. (1892). *La muchedumbre delincuente: Ensayo de psicología colectiva*. Madrid: La España Moderna.
- Silvero, J. M. (2011). *Cecilio Báez*. Asunción: El Lector.
- Simonton, D. K. (2015). Psychology as a science within Comte's hypothesized hierarchy: Empirical investigations and conceptual implications. *Review of General Psychology*, 19(3), 334-344.
- Smelser, N. J. (2013). *The sociology of economic life*. New Orleans: Quid Pro Books.
- Spencer, H. (1883). *Principios de Sociología*. Madrid: Saturnino Calleja, 2 volúmenes.
- Splichal, S. (2011). Transnationalization/Europeanization of the public sphere/s. En M. Sükkösd & K. Jakubowicz (Eds.), *Media, Nationalism and European Identities* (pp. 21-48). Budapest: Central European University Press.
- Squillace, F. (1912). *La moda*. Milán: Remo Sandron.
- Staum, M. S. (2007). Ribot, Binet, and the emergence from the anthropological shadow. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 43(1), 1-18.
- Stolley, K. S. (2005). *The basics of sociology*. Westport: Greenwood.
- Swedenborg, E. (1900). *The soul or Rational Psychology*. New York: New Church Board of Publication.
- Swingewood, A. (1984). *A short history of sociological thought*. New York: St. Martin's Press.
- Tarde, G. (1891). *La philosophie pénale*. Lyon: A. Storck.
- Tarde, G. (1910). *L'opinion et la foule*. París: Félix Alcan (Tercera Edición).
- Tarde, G. (1921). *Les lois de l'imitation: Étude sociologique*. París: Félix Alcan (Séptima Edición).
- Thorpe, H., Ryba, T. & Denison, J. (2014). Toward new conversations between Sociology and Psychology. *Sociology of Sport Journal*, 31(2), 131-138.
- Topinard, P. (1876). *Lanthropologie*. Paris: C. Reinwald.
- Vallaux, C. (1908). *Géographie sociale. La mer, populations maritimes, migrations, pêches, commerce, domination de la mer*. Paris: Octave Doin.
- van Ginneken, J. (1992). *Crowds, Psychology, and Politics, 1871-1899*. New York: Cambridge University Press.
- Velilla Laconich, J. (1990). *Historia de la Universidad Nacional de Asunción (1889-1989)*. Volumen I (1889-1915). Asunción: Universidad Nacional.
- Vialleton, L. (1908). *Un problème de l'évolution; la théorie de la recapitulation des formes ancestrales au cours du développement embryonnaire (loi biogénétique fondamentale de Haeckel)*. Montpellier: Coulet et fils.
- Vidal, F. (2011). *The sciences of the soul: The early modern origins of psychology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ward, L. F. (1893). *The psychic factors of civilization*. Boston: Gynn & Company.
- Ward, L. F. (1898). *Outlines of Sociology*. New York: The Macmillan Company.
- Warren, H. C. (1921). *A history of the association psychology*. New York: Charles Scribner's Sons.

- Winkler, K. (2003). Lockean logic. En P. R. Anstey (Ed.), *The philosophy of John Locke: New perspectives*. (pp. 154-178). London: Routledge.
- Worms, R. (1910). *Les principes biologiques de l'évolution sociale*. Paris: V. Giard & E. Eriére.
- Wundt, W. (1897). *Outlines of Psychology*. New York: Gustav E. Stechert (Traducción de Charles Hubbard Judd).
- Wundt, W. (1902). *Ethics: An investigation of the facts and laws of the moral life. Vol. 1: The facts of the moral life*. London: Swan Sonnenschein & Co. (Traducción de Julia Gulliver y Edward Bradford Titchener).
- Wundt, W. (1904). *Principles of Physiological Psychology, Vol. I*. New York: The Macmillan Co. (Traducción de E. B. Titchener).
- Wundt, W. (1916). *Elements of folk psychology. Outlines of a psychological history of the development of mankind*. New York: The Macmillan Company (Traducción de Edward Leroy Schaub).
- Zubizarreta, C. (1961). *Cien vidas paraguayas*. Buenos Aires: Ediciones Nizza.